Virginia Salazar

REMINISCENCIAS DE NAVIDAD



Reminiscencias de Navidad

Virginia Salazar

Copyright © 2024 Virginia Salazar

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la autorización previa del titular del Copyright.

Diseño de portada y diagramación de libro:
Virginia Salazar

Ilustración de portada:
Adobe Firefly IA

A todas las personas que cuando lo pierden todo, no se rinden hasta recuperar su vida.

A Susana Sanmartin y Jhon Alexander, queridos amigos y hermosa pareja que fue la inspiración de esta historia.

Capítulo 1

Capricho del destino

23 de diciembre de 2022, Estados Unidos.

La nieve cubría en su totalidad los paisajes que colindaban la autopista I-70 West. La vía estaba despejada, solo se avistaban algunos camiones de carga en ambas direcciones. El cielo se tiñó de estrellas vigilantes de la noche.

—Cami, deja el celular en paz, te vas a marear —comentó Arturo, el conductor de un Toyota Tundra 2023 que iba a 80 kilómetros por hora.

—Le estoy respondiendo a tu mamá, que pregunta por donde vamos —contestó Camila tecleando la pantalla de su teléfono móvil. Tras mandar un mensaje por WhatsApp colocó la cámara de su celular en modo autorretrato y estiró el brazo para encuadrar una vista donde salieran ella y Arturo.

—No me estés tomando fotos —refunfuñó Arturo colocando la mano derecha en su rostro para cubrirlo.

Camila de igual forma tomó la fotografía. El resultado fue una imagen donde salía ella sonriente, reluciendo su hermosa cabellera color rubio oscuro, sus ojos almendrados de color aceituna en un lozano rostro de piel morena; al fondo se podía notar a Arturo, quien a sus treinta y nueve años de edad ya no poseía cabello alguno en su cabeza, su mano derecha tapaba la totalidad de su rostro.

La joven resopló y envió la foto a su suegra, quien le respondió con el emoji de la carita sonriente con una gota en la frente. Luego resguardó su móvil entre las piernas y se acarició su abultado vientre con las manos. Estaba en el octavo mes de gestación de una niña.

—¿Puedo tomar una foto donde al menos salgan nuestras manos sobre nuestra hija? —preguntó Camila con ojos de gatito triste. Arturo la observó y sonrió con ternura.

—Está bien, amor —respondió y estiró su mano derecha para colocarla sobre la redonda barriga de Camila, la cual acarició con suavidad hasta que ella posó su mano sobre la de él, una mano que lucía un hermoso anillo de diamante, el símbolo de su compromiso.

Camila capturó la foto y de inmediato la publicó en su Instagram, Facebook y las historias de WhatsApp, con la siguiente descripción:

«Vamos los tres juntos hacia una inolvidable Noche Buena».

Al instante empezó a tener miles de *likes* y muchos comentarios, la mayoría eran positivos y otros un poco ácidos, pues le solicitaban a Camila que mostrara la cara de su prometido, que ya tenían mucho tiempo saliendo y nadie sabía cómo era, ni quién era.

Camila era una importante *influencer* dedicada al área de la nutrición, era nutrióloga graduada en la universidad de Carabobo en Venezuela. El mismo año que se graduó emigró a Estados Unidos y completó sus estudios con maestrías sobre nutrición y el procesamiento de alimentos. Ya tenía doce años viviendo en el país norteamericano, y ocho años practicando la dieta Keto (alimentación cetogénica). Con la gran acogida que tuvo como profesional en nutrición, creó su línea de suplementos alimenticios como electrolitos, colágenos, proteínas y minerales esenciales para el cuerpo humano. Posteriormente abrió una empresa llamada «Natural

Style», la cual creció como la espuma. Camila nació el veintiuno de diciembre de 1985, era de ascendencia española por el lado de su padre, y venezolana por el lado de su madre, ambos vivían en Madrid desde hace cinco años. Las Navidades pasadas las compartieron con ellos en España, y esta Navidad tocaba con los padres de Arturo.

Arturo llevaba apenas un año más que Camila viviendo en Estados Unidos, al igual que ella era emigrante venezolano que huyó del gobierno opresor que sostenía Venezuela. Se graduó en la Universidad Central de Venezuela en la carrera de arquitectura, y su gran ingenio y creatividad lo llevó a crear un sistema de armado de casas que revolucionó la industria de la construcción en el país norteamericano. Fundó su exitosa empresa junto con un par de colegas arquitectos, la cual llevaba laborando más de cinco años, evolucionando junto con las nuevas tecnologías. Arturo quedó calvo desde antes de cumplir los treinta años, cosa que hizo que su autoestima se enterrara en un abismo sin salida. A diferencia de Camila, Arturo no tenía redes sociales, al menos de forma personal, una rareza en esta época digital. Lo único que manejaba era el Instagram de su empresa, que no lo administraba él, pues tenía a su equipo de marketing que se encargaba de mover esa red social. Pero él lo miraba de vez en cuando, ya que por esa cuenta podía observar y apoyar las cosas que subía su prometida.

Como ya te diste cuenta, Arturo detestaba tomarse fotos, pero su teléfono estaba repleto de fotos de Camila. Arturo nació el diez de agosto de 1983, su padre es oriundo de Venezuela, mientras que su madre es de ascendencia italiana, ambos vivían en Estados Unidos desde hace más de diez años.

Camila y Arturo se conocieron en febrero del año 2019, en una de las conferencias de nutrición dictada por Camila. Arturo había subido mucho de peso debido a sus malos hábitos alimenticios provocados por el trepidante ritmo de trabajo que llevaba, y estaba empezando a tener complicaciones de salud por el sobrepeso. Un amigo le recomendó que tomara una cita con la famosa Camila De la Fuente, nutrióloga *influencer*. Arturo estaba escéptico, pues nunca le gustaron las redes sociales y no creía en los gurús de la era digital. No pidió una cita, pero aceptó asistir a una de sus conferencias para estudiar más a la susodicha y ver si valía la pena o no coger una cita con esa «*Influencer* nutrióloga».

Arturo se caracterizaba por ser de poco hablar, pero era muy buen observador y tenía un gran instinto, lo que lo ayudaba a tomar las mejores decisiones tanto en los negocios como en las relaciones personales. La conferencia que dio Camila le erizó la piel, pudo percibir la energía potente y positiva que irradiaba esa hermosa mujer. Además de extrovertida e inteligente, Camila era más atrayente que la fuerza de gravedad. Arturo no dudó en citarse con la nutrióloga, y en esa primera consulta ambos se conectaron de forma instantánea. Él inició su proceso de cambio alimenticio, de forma gradual, junto con hábitos sanos como entrenar en el gimnasio y practicar la meditación. Mientras que Camila se mostraba muy interesada en la evolución de su paciente, por lo que se veían fuera de su consultorio más veces de lo normal. Fue así como empezaron a entrenar juntos en el gimnasio, visitas a museos, eventos, al cine… Hasta que dieron el siguiente paso y el cuatro de diciembre del 2019, se dieron su primer beso debajo de un muérdago. Y el día veintiuno, día del espíritu de la Navidad y el día en el que Camila cumplió treinta y cuatro años, formalizaron su relación.

El veintiuno de diciembre se convirtió en una fecha especial para la pareja. Aparte de ser el cumpleaños de Camila, en el año 2022, Arturo le pidió matrimonio a Camila el veintiuno de diciembre en el Parque Temático Universal Studios Florida, en The Wizarding World of Harry Potter, ya que Camila era fanática del mundo de ese famoso mago. Por supuesto, no hubo fotos de la pareja, solo una *selfie* donde Camila mostraba su hermoso anillo de compromiso y de fondo

el callejón Diagon. La boda sería el veintiuno de diciembre del año 2023.

Camila se acostumbró a no tener fotos con su novio y ahora prometido, ella se las ingeniaba para tomarse fotografías donde Arturo estuviese de espaldas o solo salían sus manos. Ella lo veía como algo positivo, puesto que evitaba de forma obligatoria la tentación de subir fotos de su vida privada a sus redes sociales que eran muy públicas. Sin embargo, muy dentro de ella, ese hecho le dolía. Camila soñaba con guardar fotos donde saliera con su pareja y tener una base para recordar su bonita relación cuando estuvieran viejitos y perdiendo la memoria. Llegó a pensar que Arturo no se tomaba fotos con ella para ocultarla de otras posibles novias, pero sabía que eso era imposible, pues Arturo se la pasaba todo el día a su lado y toda la familia los conocía y sabían lo unidos que eran. Además, los sentimientos y la personalidad de Arturo eran muy transparentes, era un hombre honesto. Para Camila era impensable que Arturo tuviera una doble vida, a menos que fuera vampiro y no durmiera. Por otro lado, ella le llevaba el registro de las claves de todo lo que fuese digital, tanto personal como del trabajo, por lo que tenía acceso a todos los medios por los que le podría llegar algo sospechoso. El único alivio de Camila, era que Arturo le prometió tomarse fotos con ella el día de su boda.

El problema de Arturo y las fotos iba más allá de lo que Camila imaginaba, pues a él no le gustaba ni siquiera que le tomaran fotos a él solo, era incapaz de tomarse una imagen de autorretrato. En todas las reuniones él se encargaba de capturar las fotos y los videos, por ende, no salía en ninguna. Sus familiares siempre intentaban invitarlo a que se tomara una foto en familia, pero él se negaba. No obstante, tuvo que aceptar salir en algunas fotos y videos corporativos donde se le hacían entrevistas importantes sobre su exitosa empresa de construcción. Muy pocas fotos había de Arturo, y las atesoraba su madre en álbumes que archivaba en su biblioteca, la mayoría eran de sus veinte años cuando aún tenía pelos en su cabeza, los cuales fueron lisos y negro azabache.

Ese veintitrés de diciembre de 2022, Camila y Arturo estaban recién comprometidos e iban por carretera en dirección a una cabaña que habían rentado en Aspen, Colorado, para pasar unas Navidades nevadas. La familia de Arturo ya los esperaba instalados en la hermosa morada.

Camila ya había terminado su momento de redes sociales (compartir el enlace de su post en historias, responder algunos comentarios y dar «me gusta» a algunos posts de interés). Antes de guardar su teléfono móvil en la cartera, colocó su lista navideña de reproducción de música en la aplicación de Spotify, la cual empezó a sonar por el equipo de sonido de la camioneta con la canción «Ven a mi Casa Esta Navidad» de Voz Veis y Ricardo Montaner. Camila empezó a cantar a todo pulmón, estaba muy contenta, pues la Navidad era su época favorita del año. Arturo la veía con adoración, su pecho lo sentía espeso de tanto amor hacia esa maravillosa mujer. A veces se preguntaba cómo había logrado enamorar a semejante *mujerón*, pues Camila no solo era talentosísima y hermosa internamente, por fuera era una muñeca digna de la belleza mestiza de las venezolanas.

Pasaron un par de horas, Camila aprovechó para dormir un rato. Ya faltaban muy pocas millas para llegar al complejo de Cabañas en Aspen. Un vehículo salió de un cruce casi imperceptible y se unió a la vía de la autopista en dirección contraria a la camioneta donde iban Arturo y Camila, pensando que sería más veloz que el enorme camión que se aproximaba en esa misma dirección. El coche hizo su arriesgado cruce, uniéndose a la autopista y siguió su camino sin problemas, pero el camión que venía a gran velocidad detrás de este, no tendría el tiempo suficiente de frenar sin llevárselo por el medio. El conductor del camión giró la dirección hacia la izquierda para evitar colisionar con el coche que cruzó de forma inconsciente, pero se encontró con otro problema que no pudo solucionar.

Todo pasó muy rápido.

Para Arturo fue imposible frenar a tiempo, e hizo la misma maniobra que el enorme camión, giró hacia la izquierda para evitar el choque, pero ya era muy tarde. El camión y la camioneta chocaron violentamente. El mayor impacto lo recibió el lado del copiloto, donde iba Camila, quien solo tuvo un instante para gritar y proteger su vientre antes de que su mundo se apagara.

Capítulo 2

Pesadilla

27 de diciembre de 2022, Denver, Colorado, Estados Unidos.

Un leve pitido que se repetía constantemente resonaba en la mente de Arturo obligándolo a abrir los ojos. La luz que percibían sus iris era molesta, su visión estaba borrosa, por lo que solo observaba manchas y destellos. El eco de una voz ininteligible silbaba lejana en sus oídos. Cuando por fin su vista se aclaró, reconoció un rostro familiar.

—Hijo —dijo Maritza, la madre de Arturo, quien estaba al lado de la cama donde reposaba él.

Arturo no podía pronunciar palabras, sentía la garganta seca y apretada, como si una mano invisible lo estuviera oprimiendo, impidiéndole el movimiento de su cuello. Intentó levantarse y tampoco lo logró, estaba muy débil. Un vago recuerdo llegó a su mente, el viaje por la autopista hacia Aspen, y luego el accidente. Esos recuerdos se enmarañaron en su cabeza y una terrible desesperación se cocía en su interior. «¿Dónde está Camila?», pensó.

—No te levantes, mi amor, espera a que llegue el doctor —le indicó Maritza.

Arturo sintió la cálida mano de su madre en uno de sus brazos y se relajó.

A los minutos entró un doctor y varias enfermeras. Empezaron a revisar sus signos vitales, los reflejos del cuerpo, y los sentidos. Le quitaron la traqueotomía que invadía su cuello y reclinaron la cama médica. Sentía ardor en su garganta y dolor en todo su cuerpo.

—Buen día, soy el doctor Anthony Harris —habló en idioma inglés un señor de cabellos canosos y grandes anteojos—. ¿Recuerda su nombre, señor?

Arturo asintió.

—¿Puede decirme cómo se llama? —siguió preguntando el doctor en idioma inglés.

—Arturo Losada —respondió con dificultad, su tono era muy bajo y ronco.

—¿Sabe en qué año estamos?

—2022 —respondió Arturo en el mismo idioma que el doctor.

—¿Reconoces a esta mujer? —el médico señaló a la madre de Arturo.

—Sí, es mi mamá.

El doctor afirmó con la cabeza, pues el paciente estaba mostrando buenas condiciones mentales. Una de las enfermeras anotaba todo el proceso del paciente en una libreta electrónica.

—¿Hacia dónde se dirigía en el auto? —El doctor quería saber hasta dónde llegaba la memoria de Arturo.

—Hacia Aspen, iba con mi prometida, tuvimos un accidente y no recuerdo más… ¿Dónde está Camila?

La madre de Arturo no pudo contener las lágrimas con esa pregunta.

—Señor Losada, tuvo un accidente muy grave, se rompió el fémur y el antebrazo derecho. Estuvo en coma cuatro días —informó el doctor Harris al conocer que Arturo estaba en perfecto estado mental.

—¡¿Cuatro días?! ¿Qué día es hoy? —Arturo preguntó preocupado.

—Veintisiete de diciembre de 2022.

—¿Dónde está Camila? —Arturo insistió en voz más alta, aunque todavía enronquecido.

—Debe mantener la calma, señor Losada, para que pueda recuperarse pronto. —El médico suspiró y prosiguió—: La señorita Camila está en terapia intensiva, su estado es muy delicado. Fue sometida a varias operaciones, la más complicada fue la de cráneo y cervical. Le tuvimos que reconstruir la pierna derecha, perdió mucho tejido y hueso. Tuvo fractura de costillas y perforación en los pulmones. Prácticamente todo el lado derecho de Camila fue reconstruido.

Arturo se sentía en una película de terror, en su peor pesadilla.

«¿Cómo es posible que me esté pasando esto?», pensó inmerso en su interior.

—¿Y la bebé? —preguntó con la voz entrecortada. El doctor apretó los labios y negó con la cabeza

—Lo siento, no sobrevivió.

Arturo sintió que algo dentro de él se quebraba y el dolor era insoportable. Empezó a sollozar. Su madre, quien también lloraba, se acercó a él y lo abrazó con cuidado.

—Vuelvo en unas horas. —El doctor se marchó para dar intimidad a la familia, ya no tenía más información relevante que aportar.

Los padres de Camila habían llegado hace dos días a Denver, Colorado. Se hospedaron cerca del Hospital Denver Health, donde estaban ingresados Arturo y Camila. Apenas se enteraron de que su yerno había despertado corrieron a visitarlo. Todos lloraban, no había palabras de consuelo en esa terrible desdicha. Camila estaba en terapia intensiva, sumergida en un coma profundo luchando por su vida, pues su corazón aún latía.

A la semana, le dieron permiso a Arturo de visitar a Camila, aún no le daban el alta y se movilizaba en silla de ruedas. Pasaba todo el tiempo posible a su lado, hablándole con cariño y acariciando la piel de sus brazos y rostro. Camila estaba irreconocible, le habían rapado el cabello por la operación de la fractura craneal, tenía medio cuerpo enyesado y contusiones por toda la piel. Los párpados los tenía morados y toda la mitad del rostro estaba inflamado.

A los quince días le dieron el alta a Arturo, quien decidió alquilar dos apartamentos en Denver (uno para él y sus padres, y otro para los padres de su prometida) para estar cerca del hospital donde trataban a Camila, quien aún no despertaba del coma. Arturo la visitaba todos los días, en silla de ruedas, pues debía moverse lo menos posible si quería sanar las fracturas ocasionadas en sus extremidades.

Cuando Arturo no estaba en el hospital, en su casa investigaba de forma exhaustiva quién había sido el culpable de la desgracia que cayó en su vida. Cientos de veces repasó el accidente en su mente, y recuerda solo el color del carro que cruzó de forma inconsciente y desató la desgracia. Era un vehículo gris. El conductor del camión sobrevivió, tuvo fractura de costillas y estaba en recuperación. La camioneta Toyota Tundra de Arturo quedó casi en pérdida total, toda la parte delantera del lado del copiloto quedó aplastada como una lata.

—Hijo, no le des más vueltas al asunto. Los accidentes pasan y no hay que buscar culpables —recomendaba su madre al verlo tan frustrado.

—No, mamá, esto nunca debió pasar… Perdimos a nuestra hija, le faltaba un mes en nacer, estaba sana y creciendo fuerte en la barriga de Camila… Y no sé si Camila vaya a despertar. Y justo en diciembre, el mes favorito de ella. Todo por culpa de un inconsciente que no le importa la vida de los demás. Debe pagar. —Arturo estaba lleno de odio e impotencia. Ya había pasado un mes y Camila no despertaba.

—Hijo, en vez de buscar justicia de algo imposible, por qué no entras a las redes sociales de Camila y anuncias lo sucedido. Recuerda lo importante que es ese medio para ella. —Maritza le dio un oficio muy poco necesario, pero sabía que lo sacaría de ese laberinto sin salida que era la

venganza.

Arturo resopló y empezó a buscar la forma de entrar a las redes sociales de Camila. Ellos tenían un lugar en la nube digital donde guardaban las claves de ambos. De esta forma logró entrar al Instagram de Camila. Buscó en su teléfono móvil una foto de ella donde saliera hermosa y subió una publicación contando lo que había pasado, pidiendo energías positivas a todos los seguidores de Camila para que la ayudaran en su recuperación.

En seguida, oleadas de comentarios de ánimos cargados de corazones rotos invadieron las redes sociales. Las cuentas bancarias de Camila empezaron a llenarse de donativos monetarios que brindaron muchos seguidores en su apoyo, la mayoría hechos por los pacientes de Camila.

No tardaron en llegar periodistas hasta Denver, al centro médico donde estaba hospitalizada Camila de la Fuente, para obtener más información. Arturo se encargó de declarar lo que estuvo en sus manos, pero no les permitió tomar fotos ni entrar a la habitación. Luego dejó una orden legal en el hospital para que se impidiera las visitas no autorizadas a Camila, solo su familia y amigos cercanos podían tener acceso a la habitación donde estaba internada.

La presión mediática aumentaba. La noticia del accidente de la *influencer* Camila de la Fuente fue transmitida por todos los medios de comunicación. Por fin se conoció la imagen del prometido de Camila, pues fotos de Arturo recorrían las redes sociales. La fama de Camila era más grande de lo que pensaba Arturo, y la gente pedía información de su estado de salud, querían ver cómo había quedado, si seguía viva aún. Arturo accedió a mostrar una fotografía de la habitación donde estaba hospitalizada su prometida, ya habían pasado dos meses y el rostro de Camila ya estaba deshinchado, pero aun así tomó una foto que no mostraba mucho de su aspecto, pero se podía reconocer que era la *influencer*. La foto era tan dramática como se podía esperar de esa situación, pero lo que más llamó la atención de los internautas fue la cabeza rapada de Camila.

La mente de Arturo se mantuvo distraída con todo el revuelo de los medios de comunicación y el caso de su prometida, pero seguía arraigado en sus pensamientos la idea de buscar al desgraciado que causó el accidente. Pensó que quizás con todo el movimiento en las redes sociales, saldría a relucir el culpable. Dormía muy poco por las noches, tenía pesadillas con el accidente y veía a Camila muerta.

«¿Por qué pasó esto, Dios mío?», pensaba Arturo de forma regular, su vida se llenaba de negatividad todas las oscuras noches que pasaba en la soledad de su nuevo dormitorio, era un lugar extraño para él, pues sin Camila a su lado, su vida ya no tenía sentido.

Capítulo 3

Renacer

29 de marzo de 2023, Denver, Colorado, Estados Unidos.

Camila abrió los ojos, y sus sentidos regresaron. Sintió un pinchazo en las pupilas al percibir la luz, veía borroso. Escuchó un pitido en los oídos que luego se atenuó y pudo distinguir los sonidos del lugar. La boca la tenía seca, tragó saliva y fue doloroso. Intentó mover sus manos, pero apenas pudo levantar un par de dedos de su mano izquierda, afinó la vista y notó que tenía una vía intravenosa en esa mano y la derecha la tenía inmovilizada con un yeso que le llegaba casi al hombro. Descubrió que estaba acostada en una sala médica. A lo lejos vislumbró un hombre de espalda, vestido con una bata blanca, supuso que era el doctor. Entonces gritó con todas sus ganas: «Ayúdeme, por favor», pero las palabras sonaban en su mente.

El doctor se volteó hacia la izquierda, alguien le hablaba y luego giró a ver a Camila. Después se dirigió a un teléfono fijo que estaba en la habitación.

Camila estaba desesperada. No sabía lo que estaba pasando ni por qué estaba ahí. Giró la cabeza y vio a un hombre calvo, le pareció amable y atractivo, pero no lo conocía. Ella volvió a gritar, pidiendo ayuda, pero esas palabras solo las escuchaba en su cabeza.

Entraron varias personas, todas eran desconocidas para ella. Había enfermeras y un par de doctores. Estaban Arturo y los padres de Camila. Los doctores hicieron el protocolo de revisar sus signos vitales y verificar que todo marchara bien. Le quitaron la traqueotomía, lo cual alivió la garganta de Camila, quien quería hablar de forma desesperada, pero no podía, la lengua la tenía paralizada. Su mirada estaba perdida, lo que preocupó a sus padres y a Arturo.

—¿Señorita, entiende lo que digo? —preguntó el doctor en idioma español, el materno de Camila y ella asintió con movimientos torpes, ya que no podía hablar—. ¿Sabes cómo te llamas? —La joven volvió a asentir con la cabeza, muy levemente—. ¿Tu nombre es Camila de la Fuente?

Camila de nuevo afirmó, moviendo la cabeza como una niña, su mirada seguía perdida.

—¿Perdió el habla, doctor? —preguntó la madre de Camila.

—No, señora, solo que su lengua está retraída por haber estado estática por tanto tiempo. Con terapia volverá a hablar.

Camila escuchó lo que dijo el doctor e intentó mover la lengua y le resultó muy complicado. Seguía con la incógnita de qué hacía allí, qué le había pasado.

—¿Camila, reconoces a estas personas? —el doctor le señaló a sus padres y a su prometido. Ella negó con la cabeza.

—¿Recuperará la memoria? —preguntó Arturo, con el pecho tan apretado que le era casi dificultoso respirar.

—Es probable, pero no lo sabemos a ciencia cierta, pues tuvo un daño cerebral importante.

Camila sintió un pellizco en el corazón al escuchar eso.

—¿Camila, sabes qué año es? —continuó el doctor con las preguntas. Ella tardó en responder y asintió con la cabeza—. Pásame tu *tablet*—pidió el doctor en idioma inglés a una de las enfermeras, quien de inmediato le entregó la tableta digital donde anotaba la historia clínica

de la paciente.

El doctor cogió el dispositivo y escribió el número 2023 sobre la pantalla, el cual se quedó plasmado sobre una página en blanco.

—¿Este es el año en el que estamos? —le mostró el doctor a Camila, ella se sorprendió al ver la tableta digital y lo que estaba escrito, y negó con la cabeza.

El médico anotó otro número, el 2022, y se lo volvió a mostrar.

—¿Y este?

Camila negó nuevamente. Su mente despertó en otra época, solo que no podían saberlo hasta que pudiera hablar de nuevo. En esos momentos ella era como una bebé, pero con algo de conocimiento.

—Muy bien… Bueno, Camila, estamos en el año 2023, tuviste un accidente automovilístico y estuviste en coma alrededor de tres meses. Vamos a empezar varias terapias para que recuperes el habla y tu capacidad motriz, y por supuesto, tu memoria. Debes tener mucha paciencia. Estas dos personas que están aquí son tus padres y este caballero es tu prometido —el doctor señaló a los aludidos—. Bienvenida nuevamente a la vida, estás en buenas manos —finalizó con una sonrisa esperanzadora.

Sin embargo, Camila sintió mucha desesperación, para ella no era el año 2023 y tampoco el 2022. No conocía a esa pareja que la veían con cariño y mucho menos a ese hombre calvo con barba corta y arreglada, pero atractivo.

«¿Mi prometido? ¿Estoy comprometida tan joven? ¿Cómo fue el accidente?», pensaba ella, pero su mente era una bruma espesa que no le permitía ver más allá de sus preguntas. Sabía cómo se llamaba, pero no tenía idea ni de quien era ella misma, ni lo que había vivido hasta ahora. De sus ojos empezaron a brotar lágrimas, lo que arrugó el corazón de sus seres queridos.

—Hija, aquí estamos contigo, sé que pronto nos recordarás a todos. —Su madre se acercó a ella y le besó la frente mientras le acariciaba los cortos cabellos que ya habían crecido en su cuero cabelludo.

Luego su padre hizo lo mismo. Pero Arturo estaba petrificado, no sabía qué hacer, tenía sentimientos encontrados. Se sentía feliz porque Camila despertó, pero le dolía tanto ver el estado en el que estaba, como se movía y expresaba. La mirada de Camila era otra, era como ver a un recién nacido percibiendo por primera vez el mundo. Los ojos de Arturo estaban nublados de tristeza.

—Ven, cariño, dile algo a Camila, quizás así empiece a acordarse de ti —Mélida, la madre de Camila estiró un brazo hacia Arturo, invitándolo a acercarse, pues él seguía con las piernas congeladas en el mismo sitio.

El joven hombre caminó con pies de plomo hasta la camilla donde reposaba su prometida. Los padres de Camila se hicieron a un lado para darle espacio. Con la mano temblorosa palpó la de Camila, quien reaccionó a su gesto con una sonrisa de medio lado.

—Hola, Cami, te amo con todo mi ser, espero puedas recordar todo lo bonito que hemos vivido —dijo Arturo con voz entrecortada por el llanto y se inclinó a besar una de las mejillas de la joven, pensó que besarla en los labios sería muy invasivo debido a que no lo recordaba.

Camila lo miró con sus ojos aceitunados, pero con esa mirada extraña e ingenua que portaba.

A los minutos llegó la psicóloga que llevaría el seguimiento de la paciente Camila de la Fuente y habló en privado con Arturo y los padres de Camila, les indicó cómo debían ayudarla a recuperar la memoria. Debía ser despacio, sin presión y con mucha paciencia. Les recomendó buscar fotos y videos desde su infancia hasta esos momentos de su vida, y preferiblemente que

en esas fotos y videos aparecieran con ella, para que así la mente de Camila asociara la relación que ellos tenían con ella.

Luego el doctor cirujano que llevaba el caso de Camila les indicó como sería el proceso de recuperación. Primero debía retomar el movimiento de su lengua para que pudiera volver a hablar y comer, luego empezarían un proceso de aprendizaje como si fuera una niña, pues debía recordar como leer, escribir y hablar. A la par de todo esto debían iniciar terapias de motricidad para que realizara cosas sencillas como agarrar objetos y caminar. Camila era tal cual un bebé recién nacido con el conocimiento de un adulto oculto en los confines de su memoria.

Mélida alimentaba a su hija tal cual una niña y la trataba con ese cariño y amor que solo una madre puede dar. Arturo la visitaba a diario con sus padres, los cuales tampoco recordaba Camila. A diferencia de Mélida, a Arturo le costaba mucho atender a Camila, pues verla moverse y expresarse como un bebé, le daba la sensación de que había quedado loca y que no volvería nunca más a ser la misma. Eso le llenaba de tristeza, impotencia y rabia y se volvía a preguntar: «¿Por qué pasó esto, Dios mío? ¿Por qué a ella? ¿Por qué a mí?». Arturo empezó terapia psicológica con la misma especialista que llevaba el caso de Camila, ella le recordaba que el proceso de sanación de Camila sería largo, que debía tener paciencia, ya que tarde o temprano regresaría la esencia de la mujer que él amaba.

Los padres de Camila siguieron las recomendaciones de la psicóloga, todos los días traían fotos y videos de recuerdos con su hija, y a la semana los recordó con una foto de su infancia en unas Navidades. Los hermanos de Camila viajaron hasta Denver a visitarla, tenía dos hermanos varones, uno mayor y otro menor, también vivían en Estados unidos, y al igual que con sus padres, también los recordó con fotos navideñas. Pues la Navidad era la época favorita de Camila y estaba tatuado en su memoria.

En esa misma semana, Camila recordó como escribir, pero aún no podía hablar, entonces se comunicaba con una libreta digital, de funcionamiento sencillo, con la que escribía con los dedos. De esta forma se enteraron de que ella despertó pensando que tenía dieciocho años. Aún se movía y observaba todo con movimientos torpes. Camila se impresionaba con muchas cosas, para ella era como ver el mundo por primera vez y de esta forma se iban desbloqueando los recuerdos perdidos en su memoria. Los teléfonos móviles de pantalla táctil eran impresionantes para ella.

Sin embargo, Camila no recordaba a Arturo. Ella estaba muy agradecida con él porque todos los días estaba ahí para ella, le contaba cosas bonitas de la supuesta relación que tuvieron, le mostraba videos y fotos, pero en ninguno salían juntos, solo había imágenes de sus manos o de ella sola. Arturo le entregó el anillo de compromiso y le mostró la foto de cuando se comprometieron, donde salían solo sus manos enlazadas con el fondo del callejón Diagon del parque temático de Harry Potter en Florida. Pero nada, Camila no lograba recordarlo.

Las amigas y amigos más cercanos de Camila la fueron a visitar, y guiados por la recomendación de sus padres, le mostraron fotos navideñas donde salían junto a ella. De forma instantánea ella los recordó.

—Arturo, cariño, busca una foto con Camila en alguna Navidad, para que pueda recordarte… Ya sabemos que esa es la llave que abre su memoria —comentó Mélida, su suegra.

—Ya le mostré varias, y algunos videos de cuando nos comprometimos en el diciembre pasado —contestó cabizbajo.

—¿Pero salen juntos en las fotos y videos? —preguntó Mélida arrugando el entrecejo, le parecía raro que no se recordara de su prometido.

—No, señora Mélida, no tenemos fotos juntos —respondió arrepentido y mirando al suelo.

Mélida abrió los ojos como platos y se acordó de que a su yerno no le gustaba que le tomaran fotos. No obstante, ella se encargó de capturar fotos donde ellos estaban juntos sin que se dieran cuenta—. Bueno, cariño, es posible que yo tenga fotos de ustedes dos juntos, déjame buscar en mi teléfono. Aunque yo pasé algunas fotos para el *drive*, porque se me llena la memoria del teléfono a cada rato.

Arturo la miró con esperanzas, quizás su suegra tendría la solución. Sin embargo, a Mélida le costó varios días encontrar una buena foto, pues en la mayoría salían fuera de foco y se les veía muy borrosos, Mélida no era buena *paparazzi.* Y, por otro lado, la mejor fotografía que halló no fue en una Navidad, pero intentaron con esa a ver si funcionaba.

Fue misión fallida, Camila no lograba recordar a Arturo.

Esa situación ya era demasiado para el pobre de Arturo, se sentía tan desdichado y tan arrepentido de no tener fotos con su prometida. Se maldecía todos los días por haber quedado calvo, ese era el principal motivo del porqué no se tomaba fotos ni él mismo. Por un tiempo no podía ni verse al espejo, odiaba su aspecto. Ahora el destino le ponía esta mortal prueba en el camino, de la peor manera posible.

Capítulo 4

Separación

12 de abril de 2023, Denver, Colorado, Estados Unidos.

Ese día, Camila pronunció su primera palabra tras despertar del coma. Sorprendió a todos con un «gracias» que articuló con voz ronca y en tono muy bajo, pero claramente se entendió lo que dijo. Aún seguía internada en el Hospital Denver Health y cada día avanzaba un poco más en su recuperación, ya caminaba con ayuda de una andadera médica. Sin embargo, perdió mucho hueso en su pierna derecha, por lo que probablemente caminaría de por vida con ayuda de un bastón. En cuanto a su memoria, seguía teniendo algunas reminiscencias, pero aún no recordaba a Arturo. Tampoco recordaba cosas de ella misma, no sabía quién era ella en esos momentos, pues su memoria se borró a partir de sus dieciocho años.

Aun así, Arturo no perdía las esperanzas, seguía estando al lado de su prometida, apoyándola. Ella lo miraba con dulzura y le agradecía en todo momento, se sentía cómoda estando a su lado, pero le daba mucha pena no recordarlo.

—Cami, quiero mostrarte algo. —Arturo se sentó al lado de la cama médica donde reposaba Camila, portaba un libro en sus manos, el cual se lo entregó.

Ella lo miró con ternura y alegría, la presencia de Arturo le hacía sentir paz. Observó con detalle la portada del libro, le parecía muy hermosa, tenía colores alegres que se mezclaban con diferentes alimentos, de los cuales destacaban los vegetales y las carnes. Leyó el título: El secreto de una vida plena. Ese título le pareció muy poco original, pero algo la sorprendió, el nombre del autor: Camila de la Fuente.

—Se llama como yo —comentó alegre.

—Es que eres tú, ese libro lo escribiste tú —respondió Arturo y Camila lo miró arrugando el entrecejo, no se lo podía creer—. Eres una nutrióloga de renombre que escribió un libro que se hizo *Bestseller*. En realidad, varios libros. Además, has ayudado a miles de personas a cambiar su vida para bien, mediante la alimentación. Una de esas personas soy yo, así nos conocimos, yo era obeso y me la vivía muy enfermo. Tú me ayudaste.

Camila se quedó pensativa mientras ojeaba el libro que tenía en las manos. Leyó la primera frase que aparecía en el inicio del libro: «Olvida todo lo que sabes sobre la comida, los alimentos y las enfermedades, y prepárate para abrir tu mente y sanar tu cuerpo». Esa frase le movió algo en su interior e hizo que su corazón se acelerara de la emoción.

—¿Qué es *Bestseller?* —preguntó ella tras una larga pausa.

—Que tu libro es uno de los más vendidos a nivel mundial —respondió Arturo, mirándola con adoración.

—¿En serio? ¿Cómo es posible que yo haya escrito un libro así? No lo puedo creer.

—Pues ahí está la prueba y más adelante te mostraré la gran influencia que tienes por otros medios. —Arturo se detuvo allí, pues no era la hora de mostrarle las redes sociales que llevaba Camila, esto debido a varias razones: la primera, porque no querían recordarle todavía que había estado embarazada y había perdido al bebé y, segundo, no había indicios de que Arturo fuera su pareja, pues no había foto alguna, ni nombre. Solo se encontraban fotos muy discretas donde se

evidenciaba que ella tenía una supuesta pareja que le hacía regalos, que le había pedido matrimonio, con quien salía a sitios maravillosos y de quien había salido embarazada. Sin embargo, tras el accidente, Arturo había tomado las riendas de las redes de Camila y el mundo por fin conoció al prometido de Camila de la Fuente.

Esa misma noche, Camila empezó a leer su libro para conocer un poco más de ella, puesto que solo recordaba su vida hasta los dieciocho años, cuando apenas empezaba a experimentar la vida, y algunos sucesos aislados de sus amigos y familiares cuando estos le mostraron fotos navideñas donde salían junto a ella.

A finales del mes de abril le dieron el alta a Camila, pero debía continuar con las terapias de recuperación, pues aún no caminaba del todo sola, debía seguir con las terapias para la motricidad de su cuerpo, continuaba el seguimiento con muchos doctores como neurólogos y psicólogos. Sin embargo, Camila solicitó el traslado de sus terapias para la ciudad de Orlando, en Florida, pues allí estaba su casa y la vida que aún no recordaba.

Esa mañana, Arturo llegó más tarde de lo normal al hospital, y se encontró con Camila caminando con las muletas y a sus padres a la salida del centro médico.

—Arturo, ¿cómo estás? Ya estoy de alta, podemos volver a casa —dijo Camila con mucha alegría y le dio un beso en la mejilla a Arturo.

La esperanza volvió a brillar en el interior del maltrecho hombre.

—Una gran noticia, vengan conmigo, yo los llevo al apartamento —ofreció Arturo, tenía camioneta nueva con la cual llevó a Camila y a sus padres al apartamento en Denver. Tras acomodar todas las cosas de Camila en su nuevo cuarto, ella le hizo una extraña proposición que lo llenó de intriga.

—Arturo, tengo que hablar contigo, pero quiero que seamos solo tú y yo. ¿Podemos ir a un lugar, así tipo café? —pidió Camila con una sonrisa amable.

—Claro, Cami, ¿vamos de una vez?

—Sí, vamos de una vez.

Los padres se despidieron de la pareja, pero Arturo percibió algo extraño en sus miradas, ocultaban algo. Arturo llevó a Camila a un café muy acogedor y se acomodaron en una mesa que estaba resguardada en una esquina. Ambos se sentaron en silencio, Arturo buscaba a su Camila en esos ojos verdosos que lo miraban como si él fuera un extraño. Ella le sonreía con amabilidad.

—¿Qué quieres tomar o comer? —le preguntó Arturo.

—La verdad no sé, no sé si me gusta el café —confesó Camila.

—Pues yo sé cuál te gusta —comentó Arturo con una sutil sonrisa, luego llamó al camarero y, en idioma inglés, pidió un *mocaccino* con crema de leche en vez de leche entera para Camila. Para él pidió un café negro sin azúcar.

Ninguno decía palabras. Arturo notó el nerviosismo que brotaba por cada poro de la piel de Camila. Cuando por fin llegaron las tazas de café humeante fue cuando Camila profirió palabras tras dar el primer sorbo a su café.

—Ufff… qué rico está esto —dijo Camila relamiéndose los labios—. Definitivamente este es mi café favorito.

—Sé muchas cosas de ti, Cami. Éramos una pareja muy unida y feliz, nos íbamos a casar —comentó Arturo tras dar un gran suspiro y ella miró hacia el suelo con pesar.

—Sé que eres un gran hombre. Has estado a mi lado todo este tiempo. Estoy muy agradecida por todo, por atender a mis padres, por brindarles un hogar. Pero lamento mucho no recordarte y siento que estoy abusando de una persona que no conozco, no quiero que sigas brindándonos apoyo, me da mucha pena —lanzó Camila y Arturo sintió una puñalada en el

pecho.

—No estás abusando de mí, yo te ayudo porque eres mi amiga, mi novia, mi prometida, eres mi vida y te amo demasiado —soltó Arturo con los ojos humedecidos y apretando la mandíbula.

—Ya no lo soy, Arturo, no recuerdo nada de ti. Me siento extraña. Necesito que me comprendas… Ni siquiera sé quién soy yo.

—Yo te ayudaré a que sepas quién eres y quiénes éramos. No me quites esta oportunidad, yo lucharé por ti hasta el final —Arturo tocó la mejilla de Camila, por la cual surcaba una lágrima solitaria.

—No, Arturo, necesito transitar este camino sola y, si logro recordarte y nuestro amor es así tan fuerte como dices, yo regresaré a ti. Pero por ahora no quiero vivir una mentira.

—No, Camila, por favor. Dame una oportunidad —rogó Arturo, tratando de contener de forma infructuosa que las lágrimas salieran de sus ojos.

—Lo siento. En dos días nos vamos a Orlando, donde dicen que está mi apartamento. Dime cuánto te debo de todos estos meses que has pagado el alquiler del piso en donde se quedaron mis padres y cuando pueda te los pago.

—No me debes nada —Arturo se levantó y caminó hacia el baño, colocó las manos en el mesón que soportaba los lavamanos, suspiró profundo para tragarse la tristeza y la impotencia que sentía. Luego se lavó la cara con abundante agua, se secó y salió a pagar la cuenta. De regreso a la mesa agarró las muletas de Camila, le extendió una mano y dijo—: Te llevo de regreso con tus padres.

Camila se sorprendió con esa actitud, pero agradeció el gesto. Tomó la mano de Arturo y él con delicadeza la ayudó a levantarse. Se montaron en la camioneta y no dijeron palabras en todo el trayecto. Camila sentía mucho pesar por esa situación, pero no se sentía cómoda con la idea de que Arturo siguiera a su lado. Ella sentía afinidad con él, pero no era suficiente. En cambio, Arturo, estaba destrozado por dentro, pero no renunciaría al amor de su vida.

—Cami, de corazón te deseo lo mejor, y quiero que sepas que no renunciaré a ti, seguiré luchando por nuestro amor y voy a recuperarte. No se te olvide que te amo y siempre te amaré.

—Arturo, no me has perdido, podemos seguir siendo amigos —Camila acarició la mejilla de Arturo y este se estremeció.

—Somos más que amigos. —Arturo se envalentonó, quitó la mano de Camila de su mejilla, luego entrelazó sus dedos en los cortos cabellos de la nuca de la joven mujer y sin su permiso le dio un beso en los labios.

Camila se quedó tiesa por unos segundos, sentir los labios de Arturo sobre los suyos fue para ella como su primer beso, no recordaba esa sensación, pero le gustó mucho. Los vellos de los brazos se le erizaron y su corazón empezó a latir con rapidez.

Arturo acarició la boca de Camila con sus labios y pasó su lengua con suavidad, la cual se encontró con la de ella. Luego se separó para mirar los ojos de Camila, los cuales estaban cerrados.

—No me rendiré —declaró Arturo y Camila abrió los ojos. Miraba con deseo a Arturo, pero no se atrevió a acercarse más, se sentía como una adolescente—. Feliz viaje, Camila, nos vemos en Orlando.

Arturo se marchó y Camila se quedó con los pies enterrados en la entrada del apartamento hasta que su madre la llamó para que entrara.

Capítulo 5

Redes sociales

20 de junio de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

—Rose, creo que ya me siento preparada para ver y manejar mis redes sociales —dijo Camila a su psicóloga.

—Para manejar tus redes debes entrar en otro proceso —contestó Rose.

—Quiero hacerlo aquí contigo —informó Camila tras dar un gran suspiro y Rose afirmó con la cabeza y una sonrisa amable.

Camila desbloqueó su iPhone, ya estaba bastante familiarizada con todo el funcionamiento de un teléfono inteligente. Para ella era algo nuevo, salido de una película de ciencia ficción. Abrió la aplicación de Instagram y le salió la página para iniciar sesión. Sacó de su bolso una pequeña libreta de color turquesa y pasó las páginas hasta encontrar la hoja donde anotó sus contraseñas y nombres de usuarios. Llenó las casillas de inicio de sesión de Instagram y suspiró antes de darle a aceptar.

—Bueno, aquí vamos. —hizo clic en aceptar y tragó saliva.

De inmediato apareció la línea de tiempo de las publicaciones de las personas a quienes ella seguía y las burbujas de historias en la parte superior. Empezó a ojear las imágenes y videos dándole con el dedo hacia arriba. Luego fue hasta su perfil y comenzó a ver cada publicación, iniciando por el último que se publicó, uno que no había subido ella, sino Arturo, donde se anunciaba el estado de salud de Camila, cuando ya pronunciaba palabras y estaba en proceso de recuperación. Se le hizo un nudo en la garganta al ver el contenido que había de su evolución desde que tuvo el accidente. Pero la publicación que más le impresionó, fue la última antes del accidente, donde salía su mano sobre su vientre abultado, mostrando el anillo de compromiso y agarrando a su vez la mano de su prometido, que debía ser la de Arturo. La publicación decía: «Vamos los tres juntos hacia una inolvidable Noche Buena».

Camila sintió que se le iba el aire y que le oprimían un puño en el pecho. «¿Estuve embarazada? ¿Qué pasó con el bebé? ¿Por qué nadie me lo dijo?», pensó, entonces empezó a ver más atrás de sus publicaciones, pero en ningún *post* salía Arturo, solo atisbos de que ella tenía una pareja al cual no llamaba por su nombre. Le pareció impresionante la cantidad de seguidores que tenía su cuenta y la gran visibilidad que mostraban, pues tenía millones de «me gusta» y comentarios en cada publicación.

—¿Estás bien, Camila? —preguntó Rose al ver la palidez de su paciente.

—No sé… Creo que no estaba preparada para esto. —Camila suspiró profundo con los párpados cerrados—. Rose, estuve embarazada y perdí a mi bebé.

—¿Cómo te sientes al respecto? —preguntó la psicóloga.

—No sé. Siento que me falta el aire. Siento el pecho apretado. —Camila empezó a hiperventilar y la psicóloga se levantó para acercarse a ella.

—Respira profunda y lentamente, varias veces. Aspira por la nariz, bota por la boca —sugirió Rose mientras la animaba acariciándole la espalda.

Cuando Camila reguló su respiración continuó diciendo:

—Siento pesar por haber perdido a mi bebé, pero no recuerdo nada, ni siquiera cuando estuve embarazada, una parte de mí se siente mal por esto y a otra le da igual, porque es como si no lo hubiese vivido —comentó Camila, con rapidez, apretando los labios y forzándose a recordar.

—Todo a su tiempo, Camila, recuerda que estás en un proceso complicado.

—Perdí a mi bebé en el accidente, ¿verdad? —preguntó Camila y Rose afirmó con la cabeza—. Supongo que el padre de mi bebé era Arturo, aunque no veo fotos de él conmigo por ningún lado en mi Instagram.

—Sí, el padre de la niña que llevabas en el vientre era de Arturo —respondió la psicóloga.

—¡¿Era una niña?! —Camila se tocó el vientre como un reflejo involuntario—. Qué duro lo debe haber pasado Arturo.

—¿Cómo llevas la situación con él?

—Pues seguimos siendo amigos. Él está muy pendiente de mí, todavía. Nos tomamos un café casi a diario en algún lugar público y hablamos de muchas cosas. A veces siento que me acosa… Pero sé que es por la promesa que se hizo de que quiere recuperarme —Camila se tomó una pausa y suspiró—. Pero aún no recuerdo nada de él. Lo siento familiar, me siento a gusto con él, pero algo falta. Ya he recordado a casi todos mis amigos y mi familia. Todo gracias a las fotos navideñas en las que salimos juntos. —Camila volvió a suspirar y continuó—: Pero… con Arturo no tengo fotos, no hay foto alguna en la que salgamos juntos. Eso no me gusta.

La psicóloga regresó a su escritorio y escribió un párrafo en el computador en el expediente de Camila para documentar la cita de ese día. Luego le recordó los ejercicios mentales y de meditación que debía hacer Camila. Rose era psicóloga, pero especializada en el tema espiritual.

Camila ya había retomado las riendas de su empresa de nutrición, Natural Style, la cual marchó perfectamente en su ausencia, pues el negocio de Camila no era uno pequeño y contaba con un enorme personal de trabajo. Aparte de ofrecer consultas, Camila había creado sus propios suplementos vitamínicos, tenía una gama amplia de productos naturales para la salud que tenían mucha demanda.

Esa misma tarde, tras salir de su consulta de rutina psicológica, se reunió con su equipo de marketing y redes sociales. Todos se alegraron de verla nuevamente, pero las lágrimas brotaron de la mayoría al ver llegar a una Camila sujeta a un bastón y caminando con mucha dificultad, pero con la ayuda de su madre.

—Vamos, chicos, no me he muerto aún, no se pongan a llorar. Yo sé que me veo patética con este bastón y esta pierna chueca que me quedó más corta que la otra. —Camila soltó una carcajada, burlándose de ella misma—. Pero aquí estoy más viva que nunca y dispuesta a conocerlos de nuevo, porque, aunque los siento muy familiar, no me acuerdo de la mayoría de ustedes. Pero, les tengo una buena noticia, si se tomaron una foto navideña conmigo, de seguro que los recordaré a todos. —estas fueron las primeras palabras que dijo Camila al ver las caras largas de sus empleados, y entre lágrimas y risas uno a uno fue acercándose a ella para darle un cálido abrazo.

Todos los años se tomaban una foto navideña junto a la jefa Camila de la Fuente, al lado del hermoso árbol de Navidad. Camila era una persona muy profesional, pero también muy cercana a sus empleados. Una de las chicas de marketing digital, prendió el enorme televisor pantalla plana que estaba en una de las paredes de la sala de reuniones y tras teclear en el computador que estaba conectado al televisor, apareció la imagen de una hermosa foto navideña donde salían todos los allí presentes junto a Camila, vestían gorros de Papá Noel y se les veía muy alegres.

Como si de un contra hechizo se tratara, Camila empezó a recordarlos a todos. Claro, solo

algunos sucesos que de alguna forma la marcaron con cada uno. Generalmente recordaba cosas buenas, pero a veces recordaba algún mal rollo que después se resolvió de forma satisfactoria.

Luego de ponerse al día con las cosas que habían ocurrido durante todo ese tiempo, Camila les dio permiso para que empezaran a subir contenido a las redes sociales, coordinando con ella. Su empresa tenía canales de venta de suplementos, canales para agendar citas, canales de consejos alimenticios y de vida sana; en cada red social: YouTube, Instagram, X, Facebook. Las únicas cuentas que manejaba Camila, eran las personales, las cuales eran públicas de igual forma.

—¿Cami, y dónde está Arturito? —preguntó Joel, el director de diseño del equipo de marketing.

«¿Arturito? ¿Por qué lo llama así?». Pensó Camila entrecerrando los ojos y todos se quedaron atentos observándola. Joel era uno de sus mejores amigos, quien la fue a visitar a Denver cuando estuvo hospitalizada.

—Arturo y yo nos separamos —respondió Camila apretando los labios.

Ese comentario cayó como un balde de agua fría sobre el grupo. Todos sabían la bonita relación que estos dos llevaban.

—Lo siento mucho, Cami… De verdad ustedes eran una de las parejas más bonitas que he conocido en la vida —respondió Alicia, la joven encargada de subir el contenido a YouTube.

—Bueno, chicos, recuerden que perdí la memoria, y todavía no he logrado recordarlo a él, y no me siento cómoda estando con alguien a quien no conozco. Pues aún me sigo conociendo a mí misma. —Camila sonrió—. Bueno, nos vemos el jueves, para ver sus propuestas de contenido.

Camila se marchó rápidamente para que no hicieran más preguntas sobre Arturo, pues ella recordó la gran confianza que tenía con ese equipo en particular y sabía que no se quedarían tranquilos en cuanto al tema de Arturo. Por otro lado, Camila se leyó todos sus libros publicados y retomó su sabiduría en cuanto a lo que había aprendido sobre nutrición y la rama saludable que ella había decidido tomar. Su eslogan se mantenía: «Llevar una vida sana no es una moda, es el camino». Camila ayudó a muchos pacientes con cáncer a llevar una vida feliz y libre de tratamientos invasivos que deterioraban sus cuerpos. Por medio de terapias alternativas y una alimentación rigurosa, logró frenar el crecimiento de células cancerígenas en sus pacientes. El secreto que ella profesaba, una dieta cetogénica o baja en carbohidratos (la cual estaba retomando tras llevar las riendas de su vida nuevamente), sumado al consumo de vitaminas y minerales junto con ejercicio físico, mantener una mente tranquila y retomar la conexión con la naturaleza. Con esta simple fórmula, el cuerpo está en perfecto equilibrio, no más alergias, no más enfermedades, mucha más energía, ningún malestar de salud, y el cuerpo se acostumbra a la dieta sana, no extrañarás la comida chatarra ni los dulces. Con esta ecuación se curan todas las enfermedades crónicas y autoinmunes.

Esa noche, Camila no pudo pegar ojo. El asunto de la pérdida de su embarazo le daba vueltas en la cabeza. Debía hablar con Arturo respecto a esa situación y cerrar ese capítulo, sanar esa herida.

Capítulo 6

Torbellino de emociones

21 de junio de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Al día siguiente, Camila se levantó muy temprano en la mañana y lo primero que hizo fue enviarle un mensaje vía WhatsApp a Arturo, proponiéndole reunirse para desayunar o almorzar. De forma inmediata recibió respuesta, Arturo le contestó que no había desayunado y que se podían ver en una hora. Acordaron verse en un café venezolano que recién había inaugurado y les quedaba cerca a los dos.

Camila le pidió a su madre que la llevara hasta el restaurante, aún no podía valerse por ella misma y mucho menos conducir un coche.

—Gracias, mamá, te llamo cuando termine de conversar con Arturo.

—Está bien, hija, le mandas saludos de mi parte —comentó su madre.

Camila asintió con la cabeza y se bajó del carro, luego se movilizó con ayuda de la muleta y llegó a la entrada del Café, el cual se llamaba Guarapo. Se sorprendió de ver a Arturo ya sentado en una pequeña mesa, desde la cual la saludaba agitando un brazo. Estaba guapo, lo que llamó la atención de Camila.

—Hola, Arturo —saludó ella dándole un beso en la mejilla mientras él la ayudaba a sentarse.

—Hola, Cami, ¿cómo estás?

—Muy bien, ya retomé las actividades en la empresa.

—Me alegra mucho. —Arturo la miraba con amor y adoración. Ya había recuperado su contextura y se le veía más radiante.

Un mesonero se acercó y dejó en la mesa dos tazas humeantes de café: un *mocaccino* con crema de leche en vez de leche entera para Camila, y para Arturo un café negro sin azúcar. Arturo había hecho esa petición al restaurante, que cuando llegara su acompañante les trajeran las bebidas. Luego anotó la orden del desayuno de cada uno y se marchó.

La pareja empezó a ponerse al día con sus cosas, estaban disfrutando de la conversación. Cuando llegó el desayuno comieron en silencio. Al terminar el banquete, Camila pensó que era el momento adecuado para soltar lo que su corazón gritaba y le quitaba la paz.

—Arturo, pues, verás —Camila intentaba decir las palabras correctas, pero un nudo en la garganta se lo impedía. Los nervios la invadieron. Suspiró profundo y continuó—: Ayer me enteré de que estuve embarazada y perdí al bebé en el accidente —terminó de decir y sentía que el corazón se le iba a salir por la boca.

Arturo sintió que un punzón caliente le atravesó el pecho y recordó el momento exacto en el que se enteró de que habían perdido a su hija.

—Perdimos a nuestra hija, Cami —comentó Arturo con mirada vidriosa por las lágrimas que se le acumularon y él impedía que salieran de sus ojos.

—Lo siento mucho. Sé que debió ser muy duro. Yo, la verdad, no sé cómo me siento. Porque no recuerdo nada de ese embarazo, sigo sin recordar la relación que tuve contigo —ahora las palabras salían a borbotones.

Arturo volteó la mirada y se secó las lágrimas. No quería que Camila lo viera llorar. Se quedaron un rato en silencio hasta que Camila se levantó y se acercó a él para darle un abrazo que lo reconfortara. El cuerpo de Arturo producía espasmos que no podía controlar hasta que se soltó a llorar. Camila se unió a su tristeza y dejó brotar unas cuantas lágrimas de sus ojos.

—Para que me recuerdes debemos estar juntos —comentó Arturo tras recomponerse.

—No me siento preparada, todavía estoy descubriendo quien soy.

—Por favor, Camila… No tienes idea de lo mucho que te extraño. Dame una oportunidad para hacerte recordar —rogó Arturo y algo hizo clic dentro de Camila.

—Lo siento. No sé cómo fuimos una pareja feliz. Mira, recién estoy viendo todo ese movimiento de las redes sociales y veo a mis amigas y a otras personas con fotos de sus parejas, quizás no en el Instagram, pero sí en sus estados de WhatsApp y en su foto de perfil, donde todo es más personal. ¿Cómo es posible que no tengamos fotos juntos? ¿Acaso te avergonzabas de estar conmigo? ¿Por qué no podíamos mostrarnos al público?

Ese comentario dejó congelado a Arturo y sin posibilidades de responder algo coherente.

—Si recordaras, sabrías la razón de por qué no nos tomábamos fotos juntos. Además, esas parejas que siempre están subiendo fotos juntos son las más infelices.

—Lo siento, Arturo, pero yo no estaría con una persona que no quisiera tomarse fotos conmigo, que no quisiera mostrarse a mi lado—finiquitó Camila, agarró su teléfono y le mandó un mensaje a su madre para que la fuera a buscar.

—Perdóname, Cami, yo… Yo te prometo que, si me das otra oportunidad, nos tomamos fotos juntos —La desesperación invadió a Arturo—. Es más, vamos a tomarnos una foto juntos en este momento. —Sacó su móvil, puso la cámara frontal y se acercó a Camila para tomarse una foto, pero ella lo alejó.

—Lo siento, no quiero fotos contigo de esta forma. Así no. Y si sigues presionándome ya ni seremos amigos.

Arturo respiró profundo, se dio cuenta de que estaba metiendo la pata hasta el fondo.

—Está bien, Cami, discúlpame, no quiero perderte. ¿Te llevo a tu casa?

—No, gracias, mi mamá viene en camino. Por cierto, te mandó saludos.

—Mándale saludos a tu mamá de mi parte. Yo debo irme ya. Gracias por la confianza de contarme lo de la pérdida de nuestra hija. Nos vemos luego, yo pago el desayuno. —Arturo se levantó de la mesa, con una impotencia que le recorría todo el cuerpo.

Camila le sonrió con tristeza en los ojos, sabía que había sido dura con él, pero era algo que tenía que dejar salir para sentirse en paz. Arturo le devolvió la sonrisa y se marchó sin darle un beso y un abrazo, como solía ser costumbre cada vez que se reunían.

El pobre hombre se sentía nuevamente cual perdedor, en su mente se arremolinaba de nuevo la idea de vengarse de la persona que le había desgraciado la vida. Ese día no fue a las instalaciones de su empresa, fue directo a su casa a contactar a algún detective que lo ayudara con ese caso.

Ese viernes Camila tuvo terapia con su fisioterapeuta, un joven rubio bien parecido que sentía una gran atracción hacia ella. Camila lo sabía, pero siempre le rechazaba las propuestas de salida, pues no se sentía cómoda para empezar a salir con alguien. Sin embargo, en su interior se estaba gestando una tormenta de sentimientos que ella no comprendía y a pesar de haber soltado lo que tenía atravesado en su corazón, no sintió la paz que esperaba.

—Vas muy bien, Camila —felicitó el fisioterapeuta en idioma inglés. A Camila le hacía mucha gracia como pronunciaba su nombre.

—Gracias, Liam, he estado juiciosa con los ejercicios que me mandaste —respondió Camila

con una sonrisa.

—¿Será que hoy si me complaces y sales conmigo? —Liam propuso como todos los viernes de terapia, nunca perdía las esperanzas.

Camila se sentía fuera de sí. Se dejó llevar por las emociones y no por la razón, así que decidió aceptar la invitación.

—Está bien, Liam, acepto salir contigo, *hoy* —respondió haciendo hincapié en el «hoy».

La cara del joven rubio de ojos azules se iluminó por completo.

—Genial, paso por tu casa a las ocho de la noche —comentó, alegre.

—¿Sabes dónde vivo? —preguntó Camila levantando las cejas.

—Soy tu doctor, tengo tus datos e historial médico, claro que sé dónde vives —respondió con una sonrisa de medio lado.

—Cierto… Bueno, nos vemos esta noche —Camila le regaló una expresión seductora a Liam, lo cual lo dejó esperanzado de llegar lejos con ella esa noche.

Camila salió de la terapia un poco confusa por lo que había sucedido. Empezó a dudar de la decisión de salir con Liam.

—Cami, ¿estás bien? —preguntó Corina, una de sus mejores amigas, quien se encargaba de llevarla todos los viernes a la cita con el fisioterapeuta. Notó a Camila extraña y más colorada que de costumbre.

—Ufff… No sé… Vamos al carro, y te cuento —Camila se mordía el labio inferior mientras caminaba con la muleta hasta la salida del centro médico.

—Está bien… —dijo Corina y se acercó al oído de su amiga—. ¿Acaso el *Catirote* te metió mano? Porque estás colorada —susurró en voz baja.

Ese comentario hizo que Camila se detuviera en seco, cerró los ojos y resopló.

La palabra *Catirote*, es un derivado de *Catire*, una forma coloquial venezolana para referirse a los hombres rubios.

—¡Corina! Por Dios… A ver si te escucha… —exclamó Camila avergonzada y Corina se carcajeó.

—Bueno, yo si quisiera que me metiera mano… —comentó Corina y soltó una risotada.

Camila puso los ojos en blanco, guardó silencio y continuaron caminando hasta el coche de Corina. Ya dentro del automóvil, Camila suspiró profundo y habló nuevamente:

—Liam no me metió mano. Aunque su trabajo sea muy manual, porque obvio que me toca, pero lo hace de forma profesional, ¡ojo! Pues es su trabajo. Lo que pasó fue que acepté salir con él.

Corina no se esperaba esa respuesta, aun cuando bromeó con ese asunto, pues ella tenía la esperanza de que su amiga volviera con el amor de su vida, Arturo.

—¿Estás segura de que quieres salir con él? A ver, Liam está buenísimo, pero… —Corina no terminó la oración porque Camila la interrumpió.

—Pero tú, como todos, quieres que regrese con Arturo —Camila completó la frase.

—No, Cami, o sea sí, pero no… Me explico. Sé que has tenido una buena recuperación en cuanto a tu memoria, pero ¿te sientes lista para salir con alguien en estos momentos? Y sí, yo quisiera que regresaras con Arturo, él es tu alma gemela.

Camila resopló y cruzó los brazos mientras se movía incómoda en el asiento de copiloto del carro de su amiga.

—Cori, Arturo es un amor, pero algo no me cuadra y no me siento cómoda volviendo con él. Aún no lo recuerdo. ¿Cómo es posible que no tengamos fotos juntos? ¿Te parece eso normal? ¿Cómo acepté algo como eso? —reclamó Camila.

—Tiene su razón, Cami, pero esa respuesta está oculta en tu memoria —comentó Corina mientras conducía y prosiguió—: Mira, Santiago y yo nos tomamos mil fotos juntos, las cuales subí a todas mis redes sociales. ¿Y qué pasó? Me montó cachos el muy desgraciado, la otra miraba mis fotos y seguramente decía: «pobre estúpida, subiendo fotos de su supuesto amorcito, el cual ni la quiere, pues está conmigo». ¿Qué tuve que hacer? Tragarme el orgullo y borrar todas las fotos después de que se descubrió todo… Qué desgracia. Por eso apoyo lo de Arturo, eso de tomarse fotos con la pareja y subirlas a las redes no es buena idea.

A Camila le dio risa ese comentario, pero también pesar por su amiga.

—Lo siento mucho, Cori… Pero no es lo mismo… Arturo no tiene ni en privado, fotos de nosotros juntos.

—Bueno, Cami, es cierto, pero yo solo te puedo decir que ustedes eran la pareja perfecta. Yo te envidiaba por eso, pero de forma sana, ¡eh!, porque te amo mucho, eres mi amiga de toda la vida y doy gracias a Dios de que podamos estar juntas en un país que no nos vio nacer y crecer —reveló Corina, atenta al camino mientras conducía el auto.

—Lo sé, amiga, estoy muy agradecida de que estemos juntas, de que sigas apoyándome y de que logré recordarte. Pero, estoy cansada de que todo el mundo me diga lo mismo, que éramos la pareja perfecta y bla, bla, bla… Yo no recuerdo nada de él y no me siento cómoda con ese asunto. Y, por otro lado, me dejé llevar por la tormenta de emociones que siento en mi interior y acepté salir con Liam. Después de desahogarme con Arturo en cuanto a lo de mi embarazo, pues algo extraño se prendió en mí, me siento como una adolescente —se desahogó Camila.

—Bueno, Cami, si te sientes como una adolescente, con más razón debes tener cuidado con las cosas que elijas, porque cuando éramos adolescentes lo que hacíamos era meter la pata —Corina se carcajeó al recordar aquellos tiempos—. Yo te apoyo en lo que decidas y estaré a tu lado cuando me necesites… Sal con Liam y vive el momento… Descubre lo que tengas que descubrir… Y si después debemos matar al *catire*, tú me avisas y yo te ayudo a ocultar el cuerpo. —volvió a soltar una risotada fuerte y Camila se unió a la risa

—Todo iba muy bien hasta la última frase, tú y tus *loqueras*. —Camila negó con la cabeza — Gracias, Cori. —Extendió un brazo y posó su mano sobre la de su amiga, la cual estaba puesta en la palanca de cambios del vehículo.

Capítulo 7

La cita

Camila llegó a su casa tras despedirse de su amiga Corina. Seguía con la tormenta de emociones en su interior. Apenas pisó el suelo de su hogar, hizo un par de llamadas de negocios para despejar la mente. Luego se fue con premura a la ducha, debía arreglarse para esa noche. Para ella era algo nuevo, pues tenía recuerdos muy lejanos de sus primeras citas, solo recordaba su vida hasta los dieciocho años. Sentía mucha euforia, como una adolescente cuando va a salir a su primera fiesta nocturna. Se colocó un vestido negro, suelto de la cintura para abajo y corto hasta la mitad de sus muslos que dejaba al descubierto unas hermosas piernas delgadas pero tonificadas. Observó la extensa cicatriz que le dejó la operación de su pierna derecha, la cual estaba notoriamente más delgada que la izquierda, pues perdió mucho músculo en el accidente. Pero eso no le impidió portar un bonito vestido y mostrar sus piernas, si algo la caracterizaba desde pequeña, era el tener una autoestima muy alta, lo cual mantuvo tras perder la memoria.

Se echó la crema para rizos y armó su hermosa cabellera con el difusor del secador, obteniendo unos perfectos rulos de color miel, los cuales llegaban por debajo de sus orejas. Camila no acostumbraba a maquillarse, por lo que solo se acomodó un poco los ojos, delineándolos con lápiz negro sobre el párpado superior, resaltando sus verdes ojos de gata, un poco de mascarilla para pestañas para que se vieran más negras y largas, finalizando con un lápiz labial que subía un poco su tono de labios naturales. Se perfumó con uno de los tantos *splash* de Victoria Secret que tenía en su tocador. No usaba colonias porque no soportaba el olor que se quedaba impregnado en su piel por tantas horas.

A las ocho de la noche en punto, llegó Liam a su casa.

—Mamá, papá, voy a salir esta noche —anunció Camila a sus padres.

—¿Con Arturo? —preguntó su papá de forma inconsciente, lo que hizo que Camila resoplara.

—No, voy a salir con Liam, mi fisioterapeuta.

—Ah, qué lástima —su padre volvió a embarrarla y Mélida lo miró ojiplática.

Camila se mordió la lengua porque quería decirle unas cuantas cosas a su padre sobre su nueva vida.

—Bueno, no me esperen despiertos, Liam es un buen muchacho y me traerá a casa luego.

—Qué te diviertas, hija. Cualquier cosa, no dudes en llamarme para buscarte —ofreció su mamá dejando en claro que estaría siempre para ella en cualquier situación.

Camila salió de su casa, caminando apoyada de su bastón, su nuevo acompañante permanente. En la calzada a las afueras de su casa la esperaba un Chevrolet Camaro del año 2022 de color negro, del cual salió Liam vestido con un vaquero a su medida y una camiseta blanca que le hacía lucir su tonificado torso. Camila se sorprendió al verlo con una ropa distinta al uniforme médico que siempre portaba, se veía bastante atractivo y cuando estuvo a un metro de distancia de él, pudo percibir el embriagante aroma del perfume varonil que usaba Liam.

—Estás preciosa, Camila —dijo el joven hombre abriéndole la puerta del copiloto y extendiéndole una mano para ayudarla.

—Gracias, tú no te quedas atrás —comentó ella guiñándole un ojo. Cuando estuvieron a

gusto dentro del lujoso auto, Camila preguntó, tratando de esconder su nerviosismo—: Bueno, ¿a dónde vamos esta noche?

—Como sé que te gustan los lugares tranquilos, iremos a uno especial —respondió el fisioterapeuta.

—Muy bien, sorpréndeme.

Liam estaba impresionado de lo bien que estaba empezando la noche. Encendió el Camaro y se fueron con rapidez de la urbanización de casas donde vivía Camila, una de clase alta. En el camino conversaron un rato sobre las terapias, Camila tenía algunas dudas. Al cabo de media hora llegaron al lugar elegido por Liam, el Diamond club, un bar restaurante de la alta sociedad. Liam quería impresionar a Camila, había reservado una mesa en la zona a cielo abierto del local donde se disfrutaba de un hermoso jardín con un lago iluminado por luces colgantes, la música en vivo se escuchaba de forma moderada lo que permitía conversar tranquilamente.

—Qué lugar tan hermoso —comentó Camila impresionada con la vista.

—Sabía que te gustaría —respondió Liam con una gran sonrisa.

Camila se quedó observando los perfectos y blancos dientes de Liam, luego miró sus ojos azules y le pareció más atractivo que nunca.

Pidieron una comida ligera, pues Camila no acostumbraba a cenar, pero se dio un gusto y pidió una ensalada con trozos de salmón. La música en vivo dejó de sonar y se empezaron a escuchar melodías más movidas y latinas. Tras varias piezas musicales, sonó la canción Provenza de Karol G. Camila empezó a moverse al ritmo de la música, su cuerpo le pedía baile.

—¿Quieres bailar? —le preguntó Liam.

—Sí, pero no puedo, no me imagino bailar con un bastón —dijo Camila y se carcajeó.

—Yo seré tu bastón. —Se levantó Liam de la mesa y le extendió el brazo a Camila—. Vamos a bailar, pero yo no soy muy bueno en eso, úsame como apoyo.

—No, qué va, ¿y si me lastimo? —Camila seguía dudando, pero con muchas ganas de mover el cuerpo.

—Confía en mí, soy tu fisioterapeuta, en mejores manos no podrás estar.

Camila se sintió en confianza, pues era cierto lo que Liam decía, en mejores manos no podía estar. La joven mujer le agarró la mano al rubio y se levantó de la mesa dejando su bastón en la silla. Liam la sostuvo con firmeza por la cintura y la acercó hacia su cuerpo. El dulce aroma que desprendía Camila se coló por sus fosas nasales. Juntos caminaron hacia la pista de baile donde varias parejas se movían al son de la música. Camila no podía contenerse más y empezó a mover sus caderas y piernas al ritmo de Karol G, sus brazos se agarraban con fuerza al cuello de Liam, quien seguía sujetándola por la cintura. El aroma y los movimientos sensuales de Camila lo estaban excitando. Intentó seguirle el ritmo, pero se veía como un palo tieso, el propio bastón, al lado de la joven venezolana que aun con una pierna lesionada se movía con una impresionante sazón latina.

Empezaron a llamar la atención y casualmente reconocieron a Camila.

—Mira, es la *influencer* famosa que casi muere —decían muchos al verla y empezaron a fotografiarla.

Y como una bola de nieve bajando por un risco, se corrió la noticia de la primera salida nocturna de Camila de la Fuente, quien estaba en compañía de un hermoso hombre rubio.

Camila estaba poseída por la música, sentía la energía sexual recorrer su cuerpo, lo que la hacía bailar con más sensualidad. Liam tragaba saliva tratando de aguantar la gran excitación que también cargaba en su interior, pero no pudo contener la erección que surgió en su entrepierna. Bailaron un par de canciones más y decidieron sentarse.

—Ufff… qué sabroso bailar, no recordaba lo que se sentía —exclamó Camila retomando el aire.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó Liam, aún con la molestia de la erección que sufrió su miembro genital.

—Agua con limón y sal, no tomo alcohol —respondió Camila sacudiendo el sudor que recorría su hermosa cabellera.

Liam llamó a un mesonero e hizo esa extraña petición, pidió uno igual para él. Tras hidratarse con la bebida de electrolitos naturales, siguieron conversando por un par de horas hasta que Camila pidió ir a su casa.

—Gracias, Liam, pasé una noche maravillosa —comentó Camila sonriente, su corazón latía con fervor, sentía mucha energía recorrer su cuerpo.

Liam sonrió y se acercó a probar suerte, su cuerpo ardía de pasión por Camila. Cuando estuvo lo suficientemente cerca para besarla, ella lo frenó colocando una mano en su pecho.

—Lo siento, Liam, no estoy preparada para esto. Eres un hombre muy guapo y atento y me atraes, pero tienes que entender mi posición.

Liam resopló y se alejó, pensó que lograría su cometido.

—Está bien, puedo comprenderlo. —El fisioterapeuta salió del coche y ayudó a Camila a salir, luego caminaron juntos hasta la puerta de la casa.

—Gracias, Liam, nos vemos el próximo viernes. —Camila le dio un beso en la mejilla.

—Nos vemos el viernes —repitió Liam y dio la media vuelta para regresar a su carro.

Camila lo miró caminar. Ver la retaguardia de su fisioterapeuta le aceleró el corazón y le subió la temperatura del cuerpo. Cuando el Camaro se marchó, ella entró a su casa. Su madre la estaba esperando en la sala de estar.

—¡Mamá! Qué susto me has dado, ¿qué haces ahí en la oscuridad?

—Esperándote —responde la señora Mélida.

—Pero si ya no soy una adolescente.

—Hija, acabas de nacer nuevamente, la vida te dio otra oportunidad, recuerda el proceso que llevas.

—Lo sé, pero de igual forma ya no soy una chiquilla —respondió de forma altanera.

—Pues te estás comportando como una… No quiero pelear contigo. Sé que eres una adulta, pero en estos momentos aún necesitas apoyo y yo soy tu madre. Te amo y no soportaría que te volviera a pasar algo malo.

Camila suspiró para aplacar el remolino de sentimientos en su interior. La verdad era que sí se sentía como una propia adolescente con las hormonas alborotadas.

—Lo siento, mamá. Gracias por todo. —Camila se movilizó con el bastón hasta donde estaba su madre y se abrazaron con ternura.

—Vamos a dormir —sugirió Mélida y subieron juntas hasta las habitaciones.

∞∞∞

A la mañana siguiente, las redes sociales estaban llenas de la noticia del momento: La *influencer* nutrióloga Camila de la Fuente estaba radiante, ya recuperada y con nuevo novio. Camila tenía millones de seguidores, sus productos eran muy populares en el mercado al igual que sus terapias. Sin embargo, su fama creció tras tener el accidente, pues desde entonces no dejaban de salir noticias sobre ella. Su vida era bastante privada antes del accidente, ella salía con Arturo de forma constante, pero nadie estaba pendiente de quienes eran ellos, hasta ahora. Por las

plataformas virtuales corrían fotos de Camila y Liam bailando muy pegados. Eran fotos inéditas nunca antes tomadas de la *influencer* Camila de la Fuente y fue un escándalo total.

«¿Tan rápido cambió de novio?», «Al menos con este sale en fotos», «Hacen bonita pareja». Eran algunos de los comentarios que dejaban en las publicaciones.

La primera noticia que le salió a Arturo esa mañana fue la foto de Camila bailando con un hombre guapo y rubio, lo que lo dejó en shock, casi tira su teléfono móvil al suelo. Él no acostumbraba a ver las redes sociales, pero tras el accidente, era algo que hacía como cualquier persona. Arturo sintió que ya la había perdido para siempre, ¿cómo iba a competir con semejante rubio de hermosa cabellera? Aun así, no perdió las esperanzas, de alguna forma iba a recuperar al amor de su vida.

No obstante, Camila empezó a salir con Liam, al principio salían todos los viernes después de la terapia. Pero tras un par de meses Liam llegó a formar parte de su vida, pues ahora no era la madre de Camila, Corina o algún otro amigo de confianza, quien la llevaba a todos lados, sino Liam. De igual forma, Camila no le permitía que cruzara la línea, ella trataba esa relación como una bonita amistad. Pero Liam tenía otras intenciones y aceptó llevar el juego al ritmo de Camila, porque sabía que en cualquier momento ella tomaría la decisión de estar juntos como pareja, y a diferencia de Arturo, el no cometió el error de no tomarse fotos con Camila, pues cada vez que tenía la oportunidad aprovechaba de hacerse una foto con ella.

A principios de julio Camila retomó sus conferencias y contó su experiencia cercana a la muerte y dejó claro que no salía sentimentalmente con nadie, que los rumores de que salía con su fisioterapeuta eran falsas, pero que sí eran buenos amigos.

Por otro lado, Arturo y Camila no volvieron a salir, pero él siguió estando pendiente de ella, haciendo encuentros a propósito solo para cruzar palabra alguna con ella cuando estaba sin la presencia de Liam. Sin embargo, a Arturo se le presentó una gran oportunidad empresarial para expandir su negocio y tuvo que mudarse por unos meses a California, alejándose de su amada Camila y entrando a un laberinto de incertidumbres y desolación.

Capítulo 8

Venganza

16 de agosto de 2023, California, Estados Unidos.

Arturo estaba en su departamento con vista al mar, sentado en el escritorio de su estudio. Veía con atención el video de una nueva tecnología en el ámbito de la arquitectura y construcción. Era un sistema creado por los chinos, quienes nunca paraban de innovar. Sin embargo, Arturo debía analizar todo con mucho cuidado para ver si ese nuevo sistema constructivo sería factible en calidad y precio para aplicarlo en su empresa.

El timbre de su iPhone lo sacó de su concentración. Miró la pantalla y atendió de inmediato.

—Inspector

Lewis, ¿cómo está? ¿Alguna noticia? —habló Arturo en idioma inglés.

—Afirmativo, Arturo… Encontramos al sujeto. Cómo estamos lejos y no podemos reunirnos en persona, te voy a enviar toda la información a tu correo electrónico.

—Muchísimas gracias, inspector. Lo felicito por su gran labor.

—No hay de qué, es mi trabajo. Estamos hablando, Arturo, cuídate. Dale buen uso a la información, no vayas a cometer ningún delito.

—Igualmente, inspector, no se preocupe.

Se colgó la llamada y, de forma inmediata, Arturo abrió la ventana en su ordenador de uno de sus correos electrónicos y se quedó mirando, ansioso, a que el inspector le enviara la información. Cada cinco segundos le daba al ícono de «actualizar» para que apareciera el correo. Tras cinco minutos, que para Arturo fueron una eternidad, llegó la información comprimida en un mensaje. Sin esperar más tiempo, cerró el video de los sistemas constructivos chinos, descargó el archivo comprimido y lo abrió en su computador.

La información era extensa, más de lo que esperaba Arturo, había fotos del carro, la placa y de la persona que lo conducía, un joven llamado Daryl de apellido Stewart, actualmente tenía veintiocho años y residía en Denver. Dentro de toda esa información había otro archivo comprimido que decía «contenido delicado». Arturo igual lo descomprimió y se encontró que dentro había un video y un archivo de bloc de notas. Abrió el bloc de notas y leyó el contenido:

«Arturo, te comparto el video del accidente. Lo obtuvimos gracias a que había una cámara de autopista muy cercana al incidente. Es muy impresionante, es contenido sensible. Míralo solo si te sientes preparado.

Atentamente

El inspector Jonas Lewis»

Arturo empezó a sudar frío y su corazón empezó a bombear con rapidez, casi podía escuchar sus latidos. Colocó el cursor del ratón del computador sobre el video, decidiendo si abrirlo o no. Respiró profundo hasta que su pecho no podía inflarse más. Soltó el ratón y se levantó a caminar de un lado a otro dentro del espacio de su estudio. Salió al balcón de su departamento, a respirar aire fresco mientras meditaba si ver o no el video. Luego buscó un vaso de agua fría y le agregó hielo, necesitaba que algo helado entrara a su organismo.

Tras varios minutos que parecieron horas, Arturo se dignó a ver el video. La cámara que

capturó el suceso, estaba viendo en la dirección del camino que llevaba la camioneta Toyota Tundra donde iban Arturo y Camila. Todo pasó muy rápido. El impacto que recibió el vehículo de Arturo era más que impresionante, daba la sensación de que nadie quedó vivo en ese accidente. En ese punto el video estaba editado con la velocidad aumentada de las horas de grabación hasta que llegaron los bomberos y las ambulancias de rescate. Este fue el punto de inflexión para Arturo. Ver el momento en el que sacaban los cuerpos inmóviles y ensangrentados, fue mucho para él, aun cuando la toma no era de cerca y no tenía buena resolución.

El pecho de Arturo se comprimió tanto que le era doloroso respirar, se levantó de la silla del escritorio y fue de nuevo al balcón de su casa a respirar aire. Recordó los ejercicios que le mandaba la psicóloga que lo ayudó a recuperarse mentalmente del accidente; respiraciones pausadas y profundas y dejar la mente en calma por los minutos que fueran necesarios.

Cuando sintió que su temperamento se apaciguó, se levantó con más energía que nunca y con mucha determinación. Iría a Denver a tener su venganza. Saldría en el primer vuelo de ese día, el cual era en un par de horas.

Antes de salir al aeropuerto, le envió una foto a Camila, donde se veía él con la hermosa vista desde su balcón, pues se había dibujado un bonito arcoíris en el firmamento. Camila le respondió al instante, con el emoji de la carita con ojos de corazones rojos. Seguido de eso, Arturo le escribió un mensaje que decía: «Tengo que hacer un vuelo, voy saliendo al aeropuerto, deséame suerte… No voy a Orlando, pero me gustaría. Te mando un abrazo, Cami. Cuídate, no olvides que te amo».

Camila le respondió: «Feliz viaje, no te pierdas, te quiero mucho», y finalizó con el emoji de la carita que lanza un beso.

Desde que Arturo se marchó de Orlando, por cuestiones laborales importantes, no dejó de hablar con Camila en ningún momento. Ahora hablaban más que antes y se sentían más cerca, aunque estaban a kilómetros de distancia. Arturo empezó a comunicarse con ella de una forma distinta, lo hacía por medio de fotografías; fotos de los paisajes que frecuentaba, imágenes de la comida que cocinaba o cualquier hecho curioso. Pero lo más relevante de este asunto, es que le mandaba fotos donde salía él. Por fin se animó a tomarse autorretratos.

En julio, cuando recién se había mudado a California, le envió a Camila la saga de libros de Harry Potter, versión libros de bolsillo. Él sabía que ese regalo era más que acertado. Desde ese entonces Camila recordó su pasión por esa saga de magia y fantasía, y fue cuando empezó a sentir una fuerte conexión con Arturo. Ambos acordaron que verían las películas juntos cuando el destino lo dispusiera.

Cada vez que Arturo podía, le contaba alguna anécdota de la bonita relación que tuvieron y lo acompañaba con fotos. Eso le alegraba el día a Camila, quien empezó a decirle con frecuencia, que los extrañaba y lo quería muchísimo. Esa dinámica mantenía a Arturo con muy buen humor todos los días de su vida. Sin embargo, por las noches, cuando estaba en soledad total, las ganas de vengarse de la persona que le había desgraciado la vida, regresaban a atormentarlo.

Pero el universo le había puesto en bandeja de plata esa misión. Ya lograría su cometido, costara lo que costara. En esos momentos, el Arturo racional se había intercambiado por otro impulsivo que no medía consecuencias. Agarró un revólver que había obtenido tras el accidente y lo guardó en la maleta que iba a facturar en el vuelo.

Arturo llegó a las seis de la tarde a Denver, Colorado. Rentó un auto pequeño y se fue directo a la dirección en donde vivía el susodicho, a Central West Denver. Cuarenta minutos después, llegó a un barrio que se vislumbraba bastante peligroso. No obstante, siguió su camino,

llevado por la fuerza de la venganza que opacaba su sentimiento racional de miedo. Cuando llegó al lugar indicado, notó que había un par de luces encendidas dentro de una casa que parecía salida de una película de terror norteamericano. Arturo estacionó el coche, justo al lado del automóvil gris que causó el accidente en el diciembre pasado. Luego se bajó y caminó con las manos en los bolsillos para resguardarse del frío que regalaba el clima de Denver. Al llegar a la entrada de la tétrica casa, tocó el timbre, el cual pareciera que no sonó. Pero a los minutos sintió que alguien se acercaba a la puerta.

—¿Qué desea? —preguntó en inglés, la voz ronca de una mujer.

—Busco a Daryl Stewart —respondió Arturo en voz alta.

—¿Usted es policía? —preguntó la mujer detrás de la puerta, observando a Arturo por una pequeña mirilla de vidrio.

—No —respondió Arturo, dudoso.

—Pues él no está aquí —contestó la mujer con voz fuerte.

—Necesito hablar con él… —Arturo insistió.

—Lo siento, él ya no vive aquí.

—¿Usted es su madre? —interrogó Arturo.

—Sí, ¿algún problema con eso? —respondió la mujer, de forma altanera.

—Pues entonces sabe dónde está su hijo… Dígame la dirección y no llamo a la policía

Se escuchó a la mujer alejarse de la puerta, pero Arturo no se movió, tenía una corazonada, por lo que esperó paciente a lo que fuera a suceder. A los minutos la puerta se abrió, solo un poco debido a la cadena de seguridad que poseía, y por la rendija que quedó, la mujer sacó un papel.

—Tome, ahí está la dirección.

Arturo cogió el papel, lo revisó y verificó que había una dirección, luego guardó el papel doblado en su bolsillo.

Por la abertura que permitía la cadena de seguridad en la puerta, se notaba la mitad del rostro de la mujer, quien observaba con cautela a Arturo.

—Si este lugar te parece feo y peligroso… El lugar en el que está mi hijo es mucho peor… Espero que valga la pena ir a buscarlo —advirtió la mujer.

—Gracias, señora, que tenga buenas noches —se despidió Arturo.

La mujer no respondió, solo cerró la puerta con fuerza y se marchó al interior de la casa.

Arturo caminó con paso rápido hacia el vehículo rentado. Ya dentro del coche investigó la dirección que le suministró la mujer, no era muy lejos de allí. Pero la información que halló no fue buena. Se iba a meter en la boca del lobo de la delincuencia y las drogas. Aun así, no le importó. Antes de aventurarse a su peligrosa misión, le mandó un audio a Camila, en el que le decía: «Pase lo que pase, siempre te amaré».

El hombre estaba embrujado por la venganza, abrió la maleta de viajes que cargaba y sacó la pistola, para luego guardarla en uno de los bolsillos internos de su chaqueta. Encendió el coche y se lanzó a lo desconocido.

En pocos minutos llegó al lugar de su destino, el cual era tal cual como lo describió la madre de Daryl, lúgubre y peligroso. Sin embargo, no se notaba que hubiese violencia, pues las personas que allí habitaban en la oscuridad de los callejones, parecían espectros, cada uno en un mundo diferente, porque casi ninguno interactuaba entre sí. Todos vivían hundidos en la dimensión de las drogas, desarticulados de la realidad. El olor nauseabundo del lugar, golpeó la nariz de Arturo, quien tuvo que contener las ganas de vomitar y seguir con la frente en alto. Le era imposible reconocer a alguien en ese sitio, y cuando vio a un tipo más o menos cuerdo,

intentó probar suerte.

—Buenas noches, señor, ¿conoce a Daryl? —preguntó Arturo en idioma inglés a un anciano desdentado que olía a demonios.

El hombre miró a Arturo y soltó una risa macabra.

—¿Qué hace un espécimen como tú por aquí? —preguntó el anciano y de su boca salió un fatídico tufo. Arturo tuvo que taparse la nariz y el anciano volvió a reír con ese gesto—. Muchos como tú vienen por aquí y luego pierden el alma… ¿Para qué quieres a Daryl?

—Vengo de parte de su madre, vengo a entregarle algo que ella le mandó —mintió Arturo y el anciano se carcajeó nuevamente.

—Acompáñame, su majestad, te llevo con Daryl —comentó el mugriento viejo y estiró el brazo en una dirección específica haciendo a su vez una reverencia.

El anciano empezó a caminar y Arturo lo siguió, con una mano en el bolsillo, apretando el arma. El corazón de Arturo, parecía un caballo desbocado.

—Llegamos, aquí está —el anciano señaló a un bulto sucio y maloliente que estaba en el suelo de una habitación, en la cual había decenas de personas de varias edades y sexos, cada una drogándose de maneras distintas—. Levántate, Daryl. —El viejo pateó al joven que yacía acurrucado en el suelo.

Arturo pensó que Daryl estaba muerto, porque no daba señales de vida. El anciano volvió a patear al joven, con un poco más de fuerzas y se escuchó un quejido ahogado. Fue entonces cuando Arturo se agachó y volteó al individuo para ver si se trataba de Daryl.

La cara del joven estaba pálida y los ojos perdidos, balbuceaba con la boca llena de baba. Una jeringa colgaba de uno de sus brazos.

Arturo se dio cuenta de que ese despojo humano, sí era Daryl Stewart. Apretó el arma que tenía agarrada dentro del bolsillo de su chaqueta. Suspiró profundo y soltó el revólver, dejándolo dentro de su bolsillo, en el cual hurgó y agarró el papel con la dirección que le dio la señora. Sacó el papel y lo colocó dentro de la camisa de Daryl, quien seguía balbuceando palabras ininteligibles. Agradeció al anciano y se marchó a paso veloz de ese infernal lugar.

Arturo fue con la intención de vengarse de alguna forma, quizás no quitándole la vida, pero sí lastimándolo gravemente. Pero al ver el estado en el que estaba el pobre muchacho, se dio cuenta de que ya estaba inmerso en un infierno que estaba consumiendo su vida.

Esa noche Arturo se quedó en un hotel barato, pero cómodo. Cuando se dio una ducha cayó en la cuenta de hasta donde le había llevado su sed de venganza. Su cuerpo por fin sintió miedo, empezó a temblar y a llorar. Se calmó con una nota de voz que le había dejado Camila, como respuesta al extraño audio de despedida que él le había enviado antes de ir a consumar su venganza. Al día siguiente, se fue a uno de los polígonos de tiros de Denver, a practicar con su arma. Desde que la venganza se arraigó en su ser tras el accidente, él compró esa pistola y practicaba su puntería, imaginando que le disparaba al tipo que le desgració la vida. Disparar y dar en el blanco lo relajaba. Pero ahora, ese sentimiento había dejado su ser. Se sentía ligero, ya no sentía ni odio, ni ganas de venganza.

Capítulo 9

Pasando los límites

15 de diciembre de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Ese viernes, tras la fisioterapia de Camila con Liam, salieron como de costumbre a cenar a algún local nocturno y a bailar un poco, pues Camila descubrió que le encantaba bailar, eso la llenaba de una euforia increíble. Ya no usaba el bastón, lo que era un milagro médico, pero quedó caminando de forma un tanto extraña, pues la pierna derecha le quedó bastante más corta, pero eso no le quitaba belleza ni carisma y mucho menos le impedía bailar con buen ritmo y sensualidad.

El local al que fueron esa noche, era menos tranquilo y mucho más ruidoso, ponían música latina. Las melodías recorrían todo el sistema nervioso de Camila, haciéndola estremecerse y empujándola a mover su cuerpo. Liam ya bailaba mejor, ya no parecía un poste en la pista de baile, o el palo de pole dance de Camila.

Ella estaba en su mes favorito, lo que la tenía más alegre aún, pero algo en su interior hacía cortocircuito, ya pronto cumpliría un año tras el accidente que cambió su vida.

En la pista de baile sonaba Gasolina de Daddy Yankee, lo cual le trajo recuerdos remotos a Camila, quien agarró por la mano a Liam y se ubicaron en todo el centro de la pista a bailar reggaetón. Camila meneaba su trasero como solía hacerlo a sus diecinueve años, rozando la entrepierna de Liam, quien, colorado, trataba de llevarle el ritmo a semejante mujer. Todos a su alrededor empezaron a aullar al son de la música y los que pudieron grabaron el momento.

Tras varias canciones, Camila se agotó. Colocó sus manos en la nuca de Liam y lo jaló hacia ella para decirle algo al oído, quería ir a descansar un rato en un lugar más tranquilo.

En ese momento, Liam no pudo aguantar las ganas que tenía de probar la piel de Camila. Agarró el rostro de la chica con ambas manos y la besó con intensidad. Ella se dejó llevar y disfrutó por casi un minuto del jugoso beso lleno de euforia. Pero un recuerdo hizo que detuviera todo movimiento de su cuerpo, el recuerdo de Arturo y el último beso que le dio en Denver. Sintió que lo estaba traicionando.

De inmediato se separó de Liam y casi se cayó al suelo, pero él no lo permitió, pues la sujetó por un brazo. Camila le hizo señas para que salieran de la pista de baile. Al llegar a un sitio más silencioso, en las mesas que estaban en la terraza del local, Camila se sentó y trató de calmar su respiración, se limpió el sudor de la frente y suspiró profundo.

—¿Te sientes bien? —preguntó Liam.

—No sé. ¿Puedes llevarme a mi casa, por favor? —pidió sin mirarlo a los ojos.

Liam resopló, sabía que esa noche, nuevamente no obtendría nada más de Camila. Pero ya estaba cansado de lo mismo, ya eran muchos meses haciéndose pasar por su amigo cuando tenía tantas ganas de sostenerla en sus brazos y consumar su pasión. Cuando Camila bailaba con él, era extremadamente sensual, siempre surgía una erección que debía bajar él solo en su casa o de otras maneras.

—Claro, ya te llevo a tu casa —aceptó Liam, un poco molesto por la situación y luego se marcharon del local.

En el camino, Camila vio que Liam no se dirigía a su casa.

—¿A dónde vamos? —preguntó ella desconcertada.

—A mi casa.

—Liam, te pedí que me llevaras a la mía —recordó Camila, incómoda.

—Lo sé, pero te tengo una sorpresa… Déjame complacerte —insistió Liam.

—Quiero que me lleves ya a mi casa —exigió con decisión.

En ese momento, Liam orilló el carro en un lugar seguro. Suspiró y se pasó las manos por su exuberante cabellera rubia.

—Cami, pienso que ya debemos dar el próximo paso… He estado todo este tiempo brindándote apoyo, he sido tu mejor amigo. Pero ya no aguanto más, quiero más de ti… Ya no quiero ser tu amigo, quiero ser tu pareja y amarte como tal —se reveló Liam mirando a Camila con ojos oscurecidos por la excitación.

—Liam, yo… Siento que no estoy preparada aún.

—Déjate llevar, relájate y disfruta el momento.

Camila suspiró, debía calmar sus emociones, respiró lento y profundo como su psicóloga Rose le indicaba siempre. Liam se aproximó con cuidado y acarició con delicadeza una de las mejillas de Camila, acercó su boca a la suya y de nuevo la besó, pero esta vez con más calma. La joven mujer se dejó llevar. Liam besaba muy bien, le agradaba la sensación. La energía sexual se adueñó de su cuerpo y el recuerdo de Arturo se hundió de nuevo en el olvido de su memoria.

El beso duró minutos de pasión, las manos de Liam empezaron a explorar el cuerpo de Camila, ya no con serenidad, sino con hambre de lujuria. Del vientre subió a los pechos de Camila y cuando rozó sus endurecidos pezones, ella sintió un corrientazo de consciencia que la hizo frenar el acto. Para ella era como su primera vez en cuestiones sexuales, pues perdió la virginidad después de los veinte años, por lo que esa experiencia se había esfumado de su mente.

—Liam —dijo jadeando—. Me encanta lo que estoy sintiendo, me encantan tus caricias y tus besos, pero por favor te pido de nuevo que vayamos más lento —fue lo único que dijo, no quiso darle la información de que se sentía como una virgen.

Liam suspiró, pero se sintió complacido, pues había llegado un poco más lejos esta vez. Y comprendía el proceso mental que llevaba Camila.

—¿Aún piensas en Arturo? —lanzó, pues tenía sus sospechas.

—Hoy me lo hiciste recordar —Camila fue sincera.

—Él te abandonó, se fue de la ciudad, ya ni hablas con él. ¿O sí? —Liam empezó a marcar territorio.

—No me abandonó, tuvo que irse por cuestiones laborales… Y sí, aún hablo con él, seguimos en contacto —confesó Camila y Liam apretó la mandíbula.

Las conversaciones con Arturo eran cada vez más íntimas, él empezó a mandarle fotos de él, de esta forma le mostraba los sitios que visitaba y lo que hacía día a día, cosa que antes jamás hizo. Camila empezó a tener una conexión más profunda con Arturo, lo sentía más cercano. Su corazón latía al pensar en él.

—Así no vas a sanar, Cami. Tú me dijiste que ya no querías nada con él. Y debes reconocer que te abandonó. Si de verdad quería recuperarte se hubiese quedado.

—Sí, Liam, pero hoy cuando me besaste su recuerdo vino a mí y me siento extraña.

El fisioterapeuta respiró profundo, se tragó sus celos, su orgullo y sus ganas de tener a Camila.

—Bueno, Cami, te seguiré dando tiempo, porque… —Liam buscaba de forma desesperada las palabras correctas para engancharla—. Te amo, y estamos en tu mes favorito, pronto cumples

años.

Camila abrió los ojos como platos, era la primera vez que le decía que la amaba. Se sentía tan bien estando con él, pero algo en su interior soltaba una alarma de peligro y la hacía sentir como que le estaba siendo infiel a Arturo.

—Eres maravilloso, Liam, gracias por darme el tiempo que necesito, te admiro por tu paciencia —dijo Camila y se dejó llevar por la parte positiva que sentía por él, se acercó y lo besó con delicadeza, acariciando los colorados labios del rubio Liam.

Él se sintió esperanzado con ese gesto y apretó el cuerpo de Camila contra el suyo, para sentir el calor que emanaba entre los dos. Pero solo se limitó a besarla por unos segundos más hasta que la alejó y dijo:

—Te llevo a tu casa.

—Gracias. —Camila pasó su mano por el rostro de Liam y lo bajó hasta el agitado pecho del hombre, luego se acomodó en el puesto de copiloto.

Camila de nuevo llegó con un torbellino de emociones destrozando su interior. Por un lado, se sentía amarrada a Arturo, de una manera que no podía comprender, desde que dejaron de verse físicamente empezaron a tener una gran conexión de forma virtual. Y por el otro, se sentía atraída por Liam, pero no estaba segura de dar el gran paso con él e iniciar una relación amorosa formal.

Empezó a analizar la relación que llevaba con Liam y se sintió un poco rastrera. Él se había portado tan bien con ella, llevaban cinco meses en los que eran casi inseparables. Se sintió culpable por haberlo incitado sexualmente cada viernes que iban a bailar. Liam le daba toda su atención y ella lo mantenía en la *friendzone.* Sin embargo, su psicóloga siempre le aconsejaba que nunca debía hacer algo que la hiciera sentir incómoda, pues estaba conociéndose nuevamente, y hay cosas que deben tomar su tiempo, como emprender una relación amorosa. Después de todo, Camila todavía estaba en proceso de duelo, apenas un año había transcurrido tras su accidente, y menos de un año había pasado tras su recuperación. Aún había cosas por sanar y experiencias que recordar.

Esa noche, Camila no podía dormir. Daba vueltas en la cama y se sentía acalorada. Miró la hora en su teléfono móvil, eran las dos de la madrugada. Necesitaba hacer algo, desahogarse, así que probó suerte escribiéndole a Corina por WhatsApp.

Mensaje de Camila: Cori… Estás despierta

Camila se quedó mirando la pantalla de su teléfono y se sorprendió al ver que apareció el mensaje que decía: Corina está escribiendo.

Mensaje de Corina: Camiiii… Qué pasó? Todo bien?

Mensaje de Camila: Amigaaaa… qué haces despierta?

Mensaje de Corina: Tú qué haces despierta? Yo me levanté a hacer pipí, pues pasé la noche con ya sabes quién.

Mensaje de Camila: Coriiii… ¿Otra vez? La cosa va seria entonces.

Mensaje de Corina: Pues sí, pero no hablemos de eso… Cuéntame tú, qué haces escribiendo a esta hora?

Mensaje de Camila: Liam y yo nos besamos.

Por unos minutos Corina no escribía nada, pero seguía en línea.

Mensaje de Camila: Estás ahí?

Mensaje de Corina: Sí, aquí estoy… Me dejaste pensativa… Qué tal besa el *Catirote?*

Mensaje de Camila: Coriiii… qué pregunta es esa?

Mensaje de Corina: Jajajaja… Tenía que preguntar, coño.

Mensaje de Camila: Bueno, besa divino.

Mensaje de Corina: Punto para Liam, cero para Arturo

Mensaje de Camila: Arturo también besa divino.

Mensaje de Corina: A siiii? Te acordaste de sus besos?

Mensaje de Camila: No, boba… Bueno sí. Pero de cuando me besó estando en Denver, aún no olvido esa sensación.

Mensaje de Corina: A verdad… Me imagino que te sientes confundida.

Mensaje de Camila: Sí, no sé qué hacer. Liam ha sido tan maravilloso y lo tengo a toda disposición. Pero ahora que Arturo está lejos, hemos conectado mucho más. Aún no lo recuerdo, pero siento algo por él y cuando besé a Liam sentí que le estaba montando cachos a Arturo.

Mensaje de Corina: Camiiii… Está complicada la cosa. Pero qué le dijiste al *Catirote*… Lo habrás dejado con la verga parada… Jijijijij

Mensaje de Camila: Coriiii… No seas ordinaria… Pero sí, es cierto. Amiga, nos besamos muy intenso y sus manos tocaron más de la cuenta. Pero le dije que parara, recuerda que ahora soy virgen.

Mensaje de Corina: Virgen de mente… Jajajaaja… Pobre Liam, lo dejaste frío. Habrá llegado a su casa a visitar a Manuela.

Mensaje de Camila: A Manuela, quien es esa?

Mensaje de Corina: Ay, nena, sí que eres virgen… Manuela es su mano y ya sabes a lo que me refiero, ya debes acordarte de ese término.

Mensaje de Camila: Jajajaja… Cori, qué mala eres.

Mensaje de Corina: Pero es verdad, ese pobre hombre todas las noches llega a desgastar a Manuela. Jajajaaja

Mensaje de Camila: Bueno, le pedí tiempo de nuevo. No me siento lista para dar ese paso.

Mensaje de Corina: Te comprendo, amiga, date tu tiempo, no te agobies por lo que pueda pensar Liam. Tú viviste un trauma muy grande y aún estás sanando. Vamos a ver hasta donde aguanta el *Catirote.* Y si te quedas con él o con Arturo.

Mensaje de Camila: Gracias, Cori, esas eran las palabras que necesitaba escuchar.

Mensaje de Corina: Será "leer", porque no te he mandado notas de voz… jajajajaja

Mensaje de Camila: Boba… Jajajaja… Bueno, vamos a dormir, que ya es tarde y estamos viejas para la gracia, aunque yo me sienta virgen y de veinte, mi cuerpo es de casi 40.

Mensaje de Corina: De qué hablas, mujer, así tengas casi 40 sabes que tu cuerpo sí se siente de veinte, con toda la vida sana que llevas… Pareces una vampira congelada en los 20 años que no se enferma ni nada, que es inmortal… Yo seguiré con mis alergias y mis achaques, no he podido dejar la leche como me lo pediste… Siempre que me sirvo cereal con leche, a mi mente me llega tu cara diciendo: ni timis lichi ni cimis ciriilis. Jajajajaja.

Mensaje de Camila: Jajajaja…Cori, si eres boba… Pero es verdad, cuando me pares bolas y dejes esas cosas dañinas, verás los cambios… No te voy a repetir el daño que hacen los cereales y la leche, ya tú lo sabes. Bueno, ahora si me voy a dormir, gracias por siempre hacerme reír.

Mensaje de Corina: Siempre a tu orden, bonita. Qué descanses… Yo también voy a dormir o a dar otra ronda de… ya sabes qué…oh, ah, oh, ah…

Mensaje de Camila: De verdad que a veces pienso que eres un hombre en el cuerpo de una mujer, pero un hombre gay… Jajajaja… Hasta mañana Cori, que descanses.

Mensaje de Corina: descansa mi Cami. Besitos.

Capítulo 10

El milagro

16 de diciembre de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Nuevamente por las plataformas virtuales corrían fotos de la influencer Camila de la Fuente, imágenes que confirmaban la relación amorosa con su fisioterapeuta Liam, pues en las fotografías salía la pareja dándose un beso en la pista de baile, y no un beso cualquiera, sino uno muy candente. Los mensajes no se hicieron esperar:

«Lo sabía, claro que eran novios, nadie me creyó», «Qué vivan los novios», «Igual me parece muy poco tiempo para que tenga un novio nuevo después de lo que pasó», «A quién le importa».

Las casualidades no existen, todo ocurre por causalidad, así se construye el destino.

Ese día por la mañana, Arturo regresó a Orlando, quería darle una sorpresa a Camila. El viaje lo hizo en avión, aún no se atrevía a realizar travesías largas en automóvil, pues seguía con el trauma del accidente muy arraigado en su memoria. Tras llegar a su casa, llamó a sus padres para avisarles que ya estaba en su hogar:

—Hola, mamá, acabo de llegar —habló Arturo por el auricular de su teléfono móvil.

—Hola, hijo, ¿cómo estuvo el vuelo? —contestó su madre.

—Todo bien, estoy emocionado de regresar. ¿Has visto a Camila? Tengo muchas ganas de reunirme con ella.

La señora Maritza se quedó en silencio, pues ella había visto las fotos de Camila besándose con su fisioterapeuta. Ya su hijo no tendría esperanzas de recuperarla. No sabía cómo darle esa noticia, por lo que decidió dejar que él se enterara por su cuenta.

—Mamá, Aló…

—Sí, hijo, aquí estoy… Pues, a Camila la vimos la semana pasada, haciendo mercado con sus padres en el Walmart. Por cierto, ¿no has visto el Instagram? —Maritza apretó los labios, pues casi comete una imprudencia con su comentario.

—La verdad es que no, hoy no he visto nada de eso… ¿Por qué preguntas eso tan raro? —Arturo arrugó el entrecejo.

—No recuerdo qué te iba a decir referente a eso… Se me olvidó —mintió Maritza y soltó una risa nerviosa.

—Bueno, voy a desempacar, mando unos mensajes de negocio y más tarde voy a visitarlos, les traje unos regalitos.

—Está bien, hijo, te esperamos.

—Te amo, mamá —se despidió Arturo.

—Yo también te amo, cariño.

Arturo estaba radiante y emocionado, le tenía una gran sorpresa a Camila, y se la mostraría el día de su cumpleaños. Le había comprado una preciosa edición especial de todos los libros de Harry Potter, venía con un par de túnicas, varitas mágicas y otros accesorios icónicos de la saga. Camila ya había recordado su amor por esa serie de libros y seguía siendo muy fan. Aún no había visto las películas, nuevamente para recordarlas, porque hizo una promesa con Arturo de

que las verían juntos. Y eso es lo que quería hacer Arturo, darle el bonito regalo, celebrar como siempre el cumpleaños de Camila y luego irían a hacer un maratón de películas de Harry Potter los dos juntos. A Arturo no le hacía ilusión ver de nuevo las películas de ese famoso mago, pues no era su tipo de filmes, pero por Camila haría lo que fuera.

Al mediodía, Arturo ya había desempacado algunas cosas, se sentó a descansar un rato en el sofá de la terraza de su casa y se dispuso a ver su teléfono. Primero envió los mensajes de negocio a sus socios y luego entró al Instagram. El comentario de su madre quedó dándole vueltas en la cabeza. Apenas abrió la aplicación, la primera publicación que le salió en la línea de tiempo fue la foto de Camila besándose con Liam.

El corazón se le detuvo por unos instantes, sintió el pecho apretado y un dolor se alojó en su cabeza. Ahora entendió lo que quiso decirle su madre.

«Llegué muy tarde». «Pero Camila me había dicho que no tenía nada con Liam», pensó Arturo masajeándose las sienes de su cabeza mientras hiperventilaba.

En ese instante, entró una llamada que eclipsó la controversial foto de Camila besándose con el guapo rubio, la cual titilaba en la pantalla del celular de Arturo, quien observaba el teléfono con mirada perdida detallando el nombre de la persona que lo llamaba. Era Joel, el diseñador de confianza y director de diseño del equipo de marketing de la empresa de Camila. Algo que lo descolocó mucho más. Al principio no quiso atender la llamada, pero después de todo lo que había pasado, estaba preparado para cualquier desdicha.

—Aló —dijo Arturo en la bocina de su móvil.

—Arturito, ¿cómo estás? —dijo la voz alegre de Joel.

—Me gustaría decirte que estoy bien, pero no es así. —Arturo quería colgar la llamada.

—Pues tengo algo que te alegrará el día y la vida entera.

—Pufff… No lo creo —renegó Arturo.

—Créeme, Arturito. ¿Dónde estás? ¿Sigues en California?

—Llegué hoy a Orlando, estoy en mi casa.

—Mucho mejor —dijo Joel y pegó un grito agudo de alegría. Lo cual hizo que Arturo alejara el teléfono de su oreja—. ¿Ya almorzaste?

—Ni he desayunado.

—Pobrecillo, vamos a almorzar juntos —propuso Joel.

—Joel, no quiero salir hoy. Acabo de llegar de viaje y voy a ir a casa de mis padres.

—Arturito, puedes ir luego a casa de tus padres, almuerza conmigo, te lo ruego… Aunque la verdad, tú deberías rogármelo después de la sorpresa que te tengo.

Arturo suspiró profundamente, se apretó el puente de la nariz y cedió.

—Si quieres ven a mi casa y trae tu comida. No creo que me entre nada en el estómago —propuso Arturo de mala gana.

—Bien, nos vemos en unos minutos.

Se colgó la llamada y Arturo lanzó el teléfono en el mueble de su sala de estar, no quería saber de ese aparato infernal. Prendió el televisor y puso Prime Video, pero nada vio, solo pasaba entre películas y series y nada elegía. El sonido del timbre de su casa lo sacó de sus cavilaciones. Se levantó con pereza, y caminó hasta la puerta como si los pies le pesaran toneladas.

—¡Arturitooo! Me alegra tanto verte —comentó Joel pegando saltitos y le dio un abrazo a Arturo—. Te ves fatal —dijo Joel mirando al hombre de arriba abajo y arrugando la nariz.

—También me alegro de verte —respondió desganado.

—Uy, pero con esos ánimos, yo creo que no te alegra verme… Pero espérate un momento que después me vas a amar… Pero que sepas que no estoy disponible, ya tengo novio —dijo Joel

en tono burlón, lo que hizo sacarle una sonrisa a Arturo—. Así me gusta, que sonrías, te hace ver mejor.

Entraron al apartamento, Arturo vivía en un piso doce. Caminaron hasta el comedor.

—Puedes comer tranquilo aquí en la mesa. ¿Necesitas cubiertos? —ofreció Arturo.

—¡Vamos a comer! —Joel hizo hincapié en cada palabra—. Traje una comida tailandesa que te vas a chupar los dedos. Si no quieres comer con palitos, busca tus cubiertos —comentó Joel y sacó dos cajitas de comida tailandesa, servilletas y un par de bolsas de palitos chinos.

El delicioso olor de la comida se coló por las fosas nasales de Arturo y su estómago rugió. Sin embargo, tenía la sensación de que por su garganta no podía pasar alimento alguno. Joel empezó a degustar su plato y disfrutaba el proceso, al ver que Arturo no se animaba dijo:

—Bueno, vamos a abrirte ese estómago deprimido… Me imagino que estás así por la foto de Camila y Liam. Pues te voy a contar…

—Para ya. No quiero saber nada de ese asunto, si viniste a hablar sobre eso, mejor come y no digas nada.

—Pero qué amargado que estás, Arturito, pero te entiendo. No debe haber sido fácil todo lo que has pasado. —Joel estiró su mano y la posó sobre el hombro de Arturo—. Yo tengo la solución a todos tus problemas. —Agarró su teléfono móvil, abrió la galería de fotos y le mostró una imagen a Arturo, quien se quedó boquiabierto con lo que veía.

El afligido hombre le quitó el teléfono a Joel de sus manos y se quedó observando una fotografía donde salía él de la mano con Camila, ambos sonriendo al lado de un enorme árbol de Navidad.

—¡No puede ser! Una foto navideña donde salgo con Camila —expresó sorprendido, su estado de ánimo empezó a mejorar. Su corazón empezó a repiquetear con rapidez dentro de su pecho.

—De nada, me debes una… Feliz Navidad, adelantada.

—¿De dónde sacaste esta foto? —Arturo seguía con el teléfono de Joel en las manos.

—Alguien la tomó en la Navidad del 2021 y estaba en los archivos de marketing digital. Es la única donde salen juntos en una Navidad. La encontré haciendo limpieza de archivos… Ya casi la iban a borrar.

—No puedo creerlo —Arturo se sentía en un sueño.

—Bueno, bueno, regrésame mi teléfono, que me lo vas a desgastar… Si quieres la foto, debes pagarme un millón de dólares —comentó Joel y estiró la mano para recibir su dispositivo móvil. Arturo lo miró incrédulo por la petición del millón de dólares, aguantando la respiración —. Ja, ja, ja… Es broma, hombre… Pero devuélveme el teléfono.

Arturo soltó el aire que contenían sus pulmones y le entregó el dispositivo a Joel.

—Joel, te prometo que te lo recompensaré.

—Lo sé, Arturito. Mira, lo hago no solo por ti, porque te aprecio. Lo hago por Camila. Liam es un buen hombre, pero ella no se ve feliz con él y, además, se comporta muchas veces como una adolescente. Sé que es parte de su proceso, pero sé que cuando regrese contigo ella volverá a brillar y ya no meterá tanto la pata.

—Gracias, Joel, de verdad. —Arturo miraba a Joel como si fuese el mismísimo Dios.

—Pues, de nada, Arturito. —Joel tecleó su teléfono y envió la milagrosa foto al WhatsApp de Arturo.

—Bueno, esta foto me va a ayudar, pero Camila y Liam ya formalizaron su relación —Arturo bajó la mirada y sintió que las esperanzas se esfumaron.

—¡Qué va! Ellos no han formalizado nada… Ese beso fue algo muy extraño. No he hablado

con ella para que me cuente… Como tú mismo sabes, ella se va todos los viernes a bailar con Liam, y a ella le entran calentones cuando baila, lo que volverá loco a Liam. Pienso que ese beso es producto de eso… Ay, pobrecilla mi niña, debe estar muy confundida —comentó Joel poniéndose una mano en la cabeza.

Joel era un chico joven, tenía apenas veintisiete años, pero su sabiduría parecía la de un anciano, siempre aconsejaba a sus amigos como un abuelo, y cuidaba a todos como tal.

—Bueno, no me des más información, no quiero saber más de ese asunto —a Arturo se le subieron los celos a la cabeza. Pero la llama de la esperanza estaba tan elevada que sentía que se quemaba por dentro. Ya tenía su arma secreta para salir del olvido de la memoria de Camila. Ahora su regalo de cumpleaños sería más que perfecto. Serían unas Navidades inolvidables.

El apetito de Arturo se abrió y saboreó con placer la comida tailandesa que le brindó su amigo.

—Vaya, vaya… ¿Y usted no tenía el estómago cerrado? Si me descuido me comes a mí —dijo Joel explotando en una risotada tras ver a Arturo terminar su comida.

—Si te como, ¿Cómo queda tu novio? —preguntó Arturo a modo de chiste, su ánimo subió de forma súbita.

—Qué graciosito… Me alegra que ya estés de mejor humor.

—Cuéntame de tu nuevo novio —preguntó Arturo, curioso, siempre tuvo buena relación con Joel.

—Te lo voy a contar, pero no ahorita… Primero debemos hacer algo con esta casa —dijo Joel levantándose de la mesa del comedor, tenía las manos en la cintura y observaba todo el espacio con los ojos entrecerrados.

—¿Cómo así? ¿Qué le pasa a mi apartamento? —Arturo preguntó, confundido.

—Que no tiene Navidad, hombre… ¿Cómo pretendes traer a Camila en estas fechas y sin una lucecita navideña? Se te va todo para el piso —regañó Joel, aun con las manos en la cintura.

—Tienes razón, debo salir a comprar cosas navideñas —respondió Arturo afirmando con la cabeza.

—Bueno, vámonos de compras. Hoy es tu día de suerte, porque yo soy el encargado de diseñar la Navidad en las oficinas de Camila. Mejor que yo, no hay otro decorador —alardeó Joel, pero con mucha razón.

Ambos compañeros salieron de compras navideñas. Adquirieron luces y un pino natural, enorme y frondoso; bolas doradas y rojas, de muchos tamaños; flores y cintas decorativas, tapetes y un sin número de adornos navideños. Compraron todo en colores rojos y dorados, que fueron los tonos que sugirió Joel.

Tras terminar las compras, buscaron a los padres de Arturo y los convidaron a compartir una bonita tarde entre decoraciones navideñas y tazas de chocolate caliente, con galletas de nueces. Mientras decoraban guiados por la dirección de Joel, él les contaba sobre su maravilloso nuevo novio, con el cual llevaba más de seis meses y con miras a durar toda la vida.

De fondo sonaba la gaita venezolana titulada «Aguinaldos Venezolanos» del grupo Maracaibo 15. Ya habían terminado la labor de diseño y decoración. La casa de Arturo ahora brillaba con el alma de la Navidad en cada rincón, hasta en la terraza colgaron hermosas cascadas de estrellas de luces doradas. Joel y los padres de Arturo se marcharon pasadas las diez de la noche. Esa noche, Arturo durmió con el pecho hinchado de esperanza.

Capítulo 11

Confesiones

20 de diciembre de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

—Entonces, Camila, dices que, siguiendo tus consejos de llevar un estilo de vida «realmente sano», erradicamos enfermedades como la diabetes y la hipertensión. ¿Es eso cierto? —preguntó el entrevistador del programa «El siglo de los influencers» el cual presentaba podcast y video entrevistas a los influencers más famosos del mundo, en varios idiomas. Era un hombre sexagenario, lucía una barba blanca y corta bien acicalada, su cabello canoso con un corte muy juvenil le daban un buen porte que, junto con su voz de locutor, hacían de él un hombre muy atrayente.

—Así es. Y prácticamente es la misma ecuación para todas las enfermedades y malestares de salud, solo varían los adaptógenos y suplementos vitamínicos, pues cada persona es un caso diferente. Hemos tratado a más de mil pacientes alrededor del mundo, la mayoría con cáncer y diabetes. Los doctores convencionales no te dan herramientas para curar la enfermedad, sino tratamientos químicos que mantienen a raya la enfermedad y que a la larga terminan matándote. Te mandan quimioterapias y radioterapias y te dicen que puedes comer todo lo que quieras, no señor, eso no debe ser así —respondió Camila, sentada de piernas cruzadas, vestía un hermoso vestido navideño, de color rojo con detalles blancos, portaba en su cabeza un brillante gorro rojo de Papá Noel con una borla enorme y blanca que se acomodó de lado en el hombro derecho.

—Waooo... Es una suma elevada. ¡Vas a dejar sin trabajo a los doctores convencionales! —exclamó el entrevistador.

Camila se carcajeó ante semejante comentario y de forma elegante preguntó:

—¿Alex, sabes cuántas personas sufren de diabetes en el mundo?

—No tengo la menor idea —respondió el entrevistador, muy sonriente.

—Más de ochocientos millones de personas —respondió Camila y Alex abrió los ojos como platos—. Sí yo lograra curarlos a todos, habría cumplido con creces mi misión en este mundo. Pero eso es imposible. La diabetes, el cáncer, la hipertensión, la esclerosis múltiple… No van a desaparecer así nada más. La gente no cambia su estilo de vida de la noche a la mañana, es como dejar las drogas, es algo muy complejo. Y si a eso le sumamos el control social que hay hoy en día para mantener a la humanidad enferma, pues la cosa cada vez se pone más difícil, y no digo más sobre ese tema, no vaya a ser que te censuren a ti y a mí por decir lo «indebido». —ambos sonrieron asintiendo con la cabeza —. Alex, es realmente preocupante la situación hoy en día con las enfermedades. Ha aumentado en un 80% los casos de cáncer en jóvenes. La alimentación que están llevando, a punta de alimentos ultraprocesados y azúcar, junto con el estilo de vida estresante, más un montón de factores más, están causando cáncer en niños y jóvenes. Durante décadas nos han pintado ciertos alimentos como «sanos», solo por ser de manufactura fácil que enriquece a unos cuantos, pero enferman al resto. Y, por otro lado, han cambiado la genética de los alimentos, por ejemplo, el trigo de hoy en día no es el de la época de antes, el de ahora por ser de rápida producción, ya no es digerible para los humanos y causa muchas enfermedades. Hagamos una prueba, Alex, ¿serías capaz de dejar el azúcar, hoy mismo?

—¡Ufff! No lo creo. —El entrevistador soltó una risotada.

—Pues el azúcar, es uno de los principales causantes de todas las enfermedades habidas y por haber. Las células cancerígenas se alimentan de azúcar…

—Entonces, ¡¿tú no comes azúcar?! —Alex interrumpió a Camila.

—No, y cuando he comido algo azucarado no lo tolero, me empalaga. Mi cuerpo ya se desintoxicó de azúcar, no lo necesito. Pero sí como cosas dulces, pues lo percibo de forma muy sutil en ciertos alimentos, como en los frutos secos. Y cuando hago postres, porque sí hago y como postres, los endulzo con estevia orgánica. Claro, en este año me doy mis gustos culposos dentro de lo que es más sano, pues aún estoy en proceso de regresar al nivel de alimentación que tenía antes del accidente. Prácticamente he empezado de nuevo, tengo ocho meses reinsertándome en una alimentación baja en carbohidratos. Por ahora estoy lejos de una alimentación cetogénica, la cual llevaba ocho años practicando.

—Pues, te felicito, Camila, no sé si yo esté preparado para dejar el azúcar, pero con lo que me dices, me das esperanzas.

—Si te lo propones, verás que lo lograrás y te alegrarás de haberlo hecho al vivir los resultados. Una de las claves para una salud perfecta de verdad, es dejar la azúcar procesada. Lo cual es casi imposible. ¿Sabías que la azúcar es una droga? —preguntó Camila entrecerrando los ojos.

—No —respondió Alex.

—Bueno, no es una droga, pero actúa como tal en el organismo, nos da felicidad porque aumenta los niveles de serotonina en el cerebro y aumenta nuestro ánimo, mientras que, por otro lado, va destruyendo la salud del cuerpo. Es por este motivo que nos volvemos adictos a ella, lo cual la hace muy difícil de dejar, pero no imposible. Cada paciente es único, por lo que cada uno llevará un proceso distinto a una meta en común, sanar cuerpo y mente.

—Bueno, eso sí lo sabía, que la azúcar nos mantiene alegres. Ahora que me dices lo de tu nueva adaptación tras el accidente, los medicamentos que te administraron durante tu recuperación, ¿te ayudaron en algo? —Alex lanzó una pregunta picante.

—Sin esos medicamentos, hoy no estuviese aquí hablando contigo, no habría sobrevivido. Yo no estoy en contra de la medicina convencional, pues es necesaria para ciertas circunstancias. No se puede hacer una operación a corazón abierto sin anestesia. Lo que muchos doctores y centros de salud ignoran, o se hacen los locos (por razones que no puedo decir en público, ya que me pueden silenciar para toda la vida), es el acompañamiento alimenticio y de terapias naturales que hay que llevar al mismo tiempo junto con la medicina convencional —respondió Camila y dio un suspiro al recordar los días de recuperación tras el fatídico accidente.

—Estoy muy de acuerdo contigo, Camila, debemos apoyarnos no solo con la tecnología médica, sino también de lo que nos proporciona la madre naturaleza. Leyendo tu biografía, dice que siempre has tenido una alimentación sana. Supongo que por esa razón se te hizo más fácil dejar los alimentos dañinos y adictivos, ¿cierto?

—No es así, mi alimentación fue relativamente sana, pues mi madre alimentó a la familia con lo que en esa época decían que era sano. Es cierto que no tomaba gaseosas y tampoco consumía tantos dulces y el pan que comía era integral. Pero tomaba leche y cereales como si ese fuese mi combustible diario. Y como esos alimentos los nombraban como «sanos», pues uno los consumía tranquilamente sin saber el daño que nos estábamos haciendo. Yo me la vivía con dolores en las articulaciones a mis veinte años, con rinitis crónica, todo me daba alergias, tenía acné en mi rostro, hasta que dejé la leche —contestó Camila sonriendo al recordar ese hecho.

—Interesante, entonces, ¿tampoco comes lácteos? —Alex la miró entrecerrando los ojos.

—Sí como lácteos, pero los que aportan lo bueno de verdad, como yogures, quesos madurados, crema de leche y mantequilla de vaca.

—Ah, bueno, eso no lo sabía, entonces sí existen lácteos que son buenos para la salud, eso es bueno saberlo, porque a mí me encanta la mantequilla y los quesos. Camila, qué otros tips nos darías para tener un estilo de vida realmente saludable y cuéntanos de la dieta cetogénica.

Camila siguió respondiendo de forma profesional a la entrevista que le estaba realizando el famoso Alex del programa «El siglo de los *influencers*», quien ese mismo día decidió empezar a sanar su vida con la nutrióloga Camila de la Fuente. La entrevista la realizaron en las oficinas de la empresa de Camila en Orlando, en la sala de transmisión, la cual estaba dotada con todo lo necesario. Era un sueño para cualquier *youtuber* o *influencer*; pareces de acústica, luces y micrófonos profesionales, un fondo de pared muy elegante y también pantallas verdes…

Tras terminar la entrevista, Camila se dirigió hacia su oficina para agendarle una cita a Alex para el año entrante. Allí la esperaban Joel y Corina, quienes mantenían una divertida conversación.

—Qué bonita elfa está entrando por esa puerta. Mujer, por fin terminaste la entrevista, parecía que no iba a terminar nunca. Ya tenemos todo preparado para celebrar tu cumpleaños —comentó Joel con una gran sonrisa en su rostro—. ¿Y cómo te sientes, querida? ¿Cómo va el tema con Liam?

Camila suspiró profundo y se quedó pensativa.

—Después del calentón que nos dio aquel día… Le pedí tiempo y espacio. Él aceptó con la condición de vernos el día de mi cumpleaños.

—Vaya, vaya… Mañana será un día de muchas sorpresas —Joel miró de reojo a Corina, pues él le había contado el plan de Arturo, pero que guardara silencio al respecto, pues debía ser una verdadera sorpresa.

—Pues sí, aunque no espero nada especial. El respiro que me estoy dando de Liam, es para saber si lo extraño y quiero algo serio con él, y empezar una relación amorosa.

—¿Y lo extrañas? —preguntó Corina, con picardía y Camila se quedó pensativa.

—La verdad es que no, no lo extraño… Cuando salgo con él me divierto, es atento y muy guapo… Pero no sé —respondió Camila apretando los labios con una mueca de medio lado.

—Vaya que sí, Liam está bue-ní-si-mo… Pero si te soy sincero, ya tú sabes mi respuesta —agregó Joel mirándose las uñas, las cuales estaban impecables y relucientes por la manicura que le habían realizado.

—Sí, ya sé… Que no brillo como cuando estaba con Arturo… Pero con Arturo todo se complicó, ahora que lo siento más cerca, es cuando más lejos está de mí y tiene varios días sin escribirme. Me deja en visto —comentó cabizbaja y Corina y Joel se miraron con complicidad.

—Por cierto, ¿y cómo Liam aceptó estar sin ti por tantos días? —dijo Corina, pensativa.

—Pues, aceptándolo, tranquilo, como todo en nuestra relación —respondió Camila subiendo los hombros.

—Hummm… Eso no me huele bien, ese Liam ha tenido mucha paciencia o algo oculta —inquirió Joel.

—¡Ay, mi brujito! —Camila le pellizcó una mejilla a Joel, dejándole una marca colorada en la blanca piel del muchacho—. Siempre quieres buscarle el lado negativo al pobre Liam.

—Mi niña, sabes bien que yo nunca me equivoco en esas cosas… Así que mucho ojito con el *catirito* ese —advirtió Joel.

—Bueno, ya veremos cómo resultan las cosas —agregó Corina y le puso un brazo a su amiga sobre los hombros—. Ahora vámonos de compras, debemos elegir un bonito vestido para

mañana. ¿O ya tienes una pinta?

—La verdad es que no, no lo había pensado. En mi closet hay vestidos bonitos, alguno puede servir —dijo Camila.

—No señor, tú siempre estrenas los días de tu cumpleaños, recuérdalo… Así que nos vamos de compras, ¡ya! —afincó Corina y Joel aplaudió.

—Está bien, pero primero déjame dejar la lista de citas que debe agendar Patricia para el año que viene. El Alex de «El siglo de los *influencers*» quiere una cita.

—Entonces lo convenciste, o quiere una cita no médica —soltó Corina con una carcajada estruendosa y Camila puso los ojos en blanco—. Claro, con esa elfa de San Nicolás, mostrando par de piernas con esas sexys botas blancas. Lo habrás dejado bobo.

—Cori, por Dios. —Camila se quitó el brazo de Corina de encima, se sentó en su escritorio y tecleó con rapidez en el computador, sonriendo por el par de mejores amigos que le puso la vida en el camino. Cuando hubo acabado, salieron los tres a comprarse los atuendos para el gran acontecimiento del día siguiente; el cumpleaños de Camila y el día del espíritu de la Navidad.

Capítulo 12

Reminiscencias de Navidad

21 de diciembre de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Esa mañana amaneció helada, lo que impedía a Arturo salir de su cama tras escuchar la alarma de su reloj despertador. Estiró la mano para apagar el molesto sonido y aprovechó de ver la hora. Eran las siete en punto. Arturo se volvió a acurrucar entre la suave textura de su cobija, para dormir unos minutos más, pero un recuerdo llegó y le ahuyentó el sueño: El cumpleaños de Camila, el día que tanto estaba esperando.

Cogió su teléfono móvil, lo encendió y buscó la fotografía que le había enviado Joel, la foto navideña donde salía él junto a Camila. Suspiró de emoción y esperanzas y se levantó con ánimos. Se preparó un café negro sin azúcar y desayunó un revoltillo de huevos y vegetales. No quería esperar a la celebración del cumpleaños de Camila, el cual se realizaría como todos los años en la sala de eventos del edificio donde Camila tenía la sede de su empresa. Él quería sorprenderla en la mañana o más tardar al mediodía, pero primero debía hacer una diligencia de negocios, el coordinar la entrega de un kit de construcción de una de las viviendas que ofrecía su compañía. Ya el paquete de piezas y materiales de construcción iba en camino, lo que agilizaba el proceso.

Generalmente, Arturo no se encargaba de hacer la entrega de los kits constructivos de su empresa, pero ese día el encargado no estaba disponible y tampoco ninguno de los socios, y se habían atrasado con esa entrega, por lo que Arturo debía dar la cara y verificar que todo llegara de forma correcta.

A las siete y media de la mañana, Arturo ya iba conduciendo hacia el lugar de la entrega. Miró hacia atrás y se cercioró de que parte del regalo de Camila estuviese allí: La edición especial de toda la saga de libros de Harry Potter y los accesorios envueltos en un bonito empaque. Suspiró nuevamente y aceleró para llegar lo más pronto posible y terminar su labor.

El lugar al que llegó era una loma muy bonita, llena de naturaleza y lejos del bullicio de la ciudad. Había muchas parcelas vacías y muy pocas con casas campestres al estilo americano. A Arturo no le fue difícil encontrar el sitio exacto. Estacionó su vehículo justo al lado del camión que portaba la casa armable. Agarró su maletín y se bajó con premura y observó a los trabajadores cargar con esfuerzo cada pieza. Cada pieza era depositada en un hangar provisional, hecho de materiales reciclables, el cual fue instalado unos días antes por la misma empresa de construcción de Arturo.

A lo lejos, al lado del hangar, se notaba una pareja muy acaramelada; Una mujer blanca, de cabello largo y liso y de complexión curvilínea, se colgaba del cuello de un hombre alto, fornido y rubio, lo apabullaba de besos en la boca. Debían ser los clientes. Arturo apresuró el paso y cuando estuvo a un par de metros de distancia de la pareja, se dio cuenta de que el rubio era nada más y nada menos que Liam. A la velocidad de un rayo sacó su teléfono móvil e hizo la simulación de que grababa el proceso de entrega del kit, haciendo un acercamiento a la pareja dándose mimos, donde se veía claramente la identidad del rubio. Cuando finalizó su cometido, guardó el teléfono y saludó a la pareja en idioma inglés.

La mujer lo miró con alegría y lo saludó con educación.

—¡¿Arturo?! —preguntó Liam, sorprendido e incómodo.

—Liam, ¿cómo has estado? —saludó Arturo, con los ojos abiertos como platos, no pudo evitar mirar a la mujer y a Liam de forma descarada—. Así que tú eres el comprador de uno de mis kits de vivienda sostenible.

Liam se quedó sin voz por unos segundos muy molestos hasta que respondió con un escueto «sí».

—Pues me alegra mucho, es la mejor opción que has podido elegir… Pero ya tú sabes los beneficios, no voy a extender más el asunto —agregó Arturo y Liam afirmaba con la cabeza como un autómata. La mujer que lo acompañaba lo miró extrañada—. Bueno, déjame revisar que todo haya llegado de forma correcta.

Arturo se sintió triunfante, todo el universo estaba conspirando a su favor. Revisó que todas las piezas y materiales estuvieran completos. Luego sacó una tableta digital y le pidió la firma a Liam para cerrar la entrega del kit.

—Mañana empezamos la construcción de la casa, y en menos de una semana ya podrán vivir a gusto —comentó Arturo, sonriente.

La hermosa mujer se volvió a guindar del cuello de Liam para besarlo en la boca, pero él torció la cara y el beso se estampó en su mejilla. La mujer hizo caso omiso al comportamiento de Liam, pues estaba muy feliz de la casa que le había comprado.

Esa mujer se llamaba Dulce María, emigrante colombiana. Ella estaba al tanto de la extraña relación que Liam tenía con Camila, pero ella le daba a Liam lo que Camila no; placer carnal. Y él la complacía de la misma forma y con cosas materiales como esa casa, la cual sería solo para Dulce María. Un nido de amor con la esperanza de que algún día Liam se olvidara de la estirada de Camila y terminara legalizando su amor con ella.

—Bueno, felicidades. Ya me tengo que ir, tengo cosas pendientes. Hoy es un día muy especial, es el día del espíritu de la Navidad y es el cumpleaños de una persona muy especial —comentó Arturo con picardía.

—Muchas gracias, y que pase un lindo día del espíritu de la Navidad. No olvide llevarle un bonito regalo a esa persona tan especial —dijo Dulce María con mucha emoción.

—Sí, ya tengo el regalo perfecto, hoy será inolvidable —contestó Arturo mirando fijamente a Liam, quien parecía estar sudando en medio de los 16 grados centígrados que hacían—. Hasta luego. —finalmente, Arturo se despidió y se marchó rápidamente del lugar, dejando a Liam con cara de pocos amigos junto a su entusiasmada mujer.

Ya eran pasadas las once de la mañana. Arturo ya estaba cerca de la casa de Camila, fue entonces cuando decidió llamarla.

—Feliz cumpleaños, Cami —fue lo primero en decir tras escuchar el «Aló» de Camila.

—Arturo. ¿Cómo estás? Pensé que te había tragado la tierra o que estabas molesto conmigo —habló Camila por el auricular de su teléfono móvil.

—Yo, molesto contigo, jamás… Te tengo una sorpresa de cumpleaños… Adivina en dónde estoy.

—¡Noooo! ¡Aquí en Orlando! —gritó Camila.

—Así es, y si estás en tu casa, sal al jardín.

La llamada se colgó al instante y, en cinco minutos, Camila salió de su casa, casi corriendo hacia la camioneta de Arturo. Él la esperaba recostado de su coche, sobre el cual, encima del techo, había una cesta decorada con lazos dorados y rojos y un globo gigante de helio con motivos navideños. La cesta portaba una caja dorada y enorme.

Camila abrazó con fuerza a Arturo y aspiró su varonil aroma, el mismo que aún guardaba de forma inconsciente en su memoria. Lo observó de arriba abajo, estaba muy guapo con su acomodada barba de cabellos canos que solo portaba en su mentón, vestía un traje formal todo en color negro, y en su cabeza lucía un bonito gorro rojo de Papá Noel. Quería darle un beso en la boca, pero se contuvo y se limitó a besarle una mejilla.

—¿Por qué no me dijiste que venías, bobo? Estás muy guapo y yo como una loca —Camila se miró sus fachas, un pijama blanco con diseños navideños de pantalón largo y camisilla de tiras. Tenía la piel erizada por la temperatura fría de ese día.

—Porque era tu sorpresa de cumpleaños… Me alegra mucho verte correr, y sin bastón. Y jamás te verás como una loca, estás preciosa.

—Vamos para dentro de la casa —ofreció Camila.

Arturo cogió el regalo que estaba en el techo de la camioneta y caminó agarrado de manos con Camila hasta la entrada de la casa.

—¡Arturo! Hijo, qué sorpresa —saludó el padre de Camila quien tomaba una taza de café caliente en una de las poltronas de la sala de estar.

—¿Cómo está, señor Mauricio? —Arturo extendió el brazo hacia el padre de Camila y estrecharon las manos.

A los minutos, apareció Mélida, la madre de Camila, estaba en la cocina cuando escuchó la voz de Arturo. Lo saludó de besos y abrazos y lo invitó a almorzar.

La Casa de Camila parecía el hogar del mismísimo Papá Noel. Por fuera estaba decorada con nieve falsa en el techo, en el jardín había pinos con luces y bolas navideñas que hacían juego con enormes bastones de caramelo que parecían brotar de la misma tierra. Dentro de la casa no había un solo rincón que no tuviese un decorado de Navidad: copos de nieves, peluches de renos y muñecos de nieve, coronas navideñas… Debajo de las escaleras había un pesebre realmente hermoso, el cual fue diseñado por Joel. En una de las paredes del salón social estaba un enorme árbol navideño, del cual destacaban los colores dorado y rojo y en su base había decenas de regalos.

Camila se sentó en el mueble más largo de la casa y se dispuso a abrir el regalo que le había traído Arturo, quien a su lado la miraba embelesado.

—Noooo… Pero qué belleza —dijo Camila cual niña pequeña mientras admiraba los diseños que portaba la caja que contenía los siete tomos del famoso mago. Luego empezó a sacar los accesorios—. ¡Dos túnicas!

—La de Slytherin es la mía —advirtió Arturo.

—Obvio, y la mía es la de Gryffindor… Mira las varitas mágicas, la de sauco… Caramelos de la tienda Sortilegios Weasley… Ahora debemos ver las películas, ya estoy preparada —comentó Camila, emocionada como una chiquilla.

El padre de Camila la observaba con mucho amor y le hacía mucha gracia verla en ese tono infantil y alegre. La señora Mélida, le tocó un hombro a su marido y le hizo señas para que dejara a esos dos solos, pues debían ponerse al día. Cuando Camila y Arturo quedaron solos en el salón, Arturo respiró profundo y se envalentonó a dar el primer paso.

—Cami, mi regalo no es solo este… Tengo algo mucho mejor. Cierra los ojos —pidió con voz dulce.

—Arturo, por favor, no seas cursi. —Camila se carcajeó.

—El momento amerita toda la cursilería posible… Vamos. Cierra los ojos —Arturo insistió.

—Está bien —Camila refunfuñó y puso los ojos en blanco, luego cerró los párpados.

Arturo agarró las manos de Camila y posó en ellas un portarretrato.

—Abre los ojos. Feliz día del espíritu de la Navidad y feliz cumpleaños —indicó y de forma instantánea ella le obedeció.

Camila se sorprendió al ver la imagen que tenía en sus manos con un hermoso marco dorado. Aparecía ella agarrada de manos con Arturo, ambos con gorros navideños y al lado de un hermoso pino decorado. Sintió que se le iban los tiempos y tuvo que cerrar los ojos. Muchos recuerdos se arremolinaron en su mente, como un torbellino salvaje que poco a poco fue cesando hasta que su mente quedó en calma viendo cada reminiscencia que volvía a su memoria. Fue un poco doloroso, pero al final, el placer que le generó el volver a recordar a su amado Arturo, no tenía precio. La pieza faltante del rompecabezas de su memoria había aparecido.

Capítulo 13

El espíritu de la Navidad

—¿Te sientes bien? —Arturo se preocupó al ver el estado en el que estaba Camila, quien yacía estática sentada a su lado, apretando los ojos como si sintiera dolor. Ella abrió los ojos y muchas lágrimas salieron a recorrer su rostro.

—Estoy bien… Ya te recuerdo, Arturito… Te amo tanto. —Camila se lanzó a los brazos de su amado y ambos sollozaron de la alegría.

Cuando el llanto de los dos se aplacó. Arturo agarró con delicadeza el mentón de Camila y se acercó para besarla, primero rozó su nariz con la de ella y luego unieron sus labios en un tierno beso.

—Discúlpame —dijo Camila y volvió a llorar.

—¿Por qué? —preguntó Arturo, limpiando una de las lágrimas que se deslizaba por la mejilla de Camila.

—Por no haberte recordado antes…

—No, perdóname tú a mí, por no haber tenido una foto contigo a la mano… Hubiésemos estado juntos mucho antes.

—Ya sé por qué no te tomabas fotos con nadie… Por tu calvicie prematura.

—Sí, pero era una total tontería, ahora nos tomaremos fotos hasta en la sopa. —Ambos se carcajearon—. Es más, vamos a hacernos una selfi juntos en este momento.

—¡No! Así con esta pinta no, tú estás guapísimo, pero yo no— protestó Camila mirándose el pijama navideño y acomodándose los rizos de sus cabellos, los cuales estaban un poco desarreglados.

—Por favor… Tú siempre estás guapísima, no importa lo que te pongas ni la hora del día… Y ahora que yo quiero una foto de los dos, ¿tú te niegas? —comentó Arturo mirándola con los ojos muy abiertos, lo que hizo que Camila se riera.

—Está bien, tomemos la foto —Camila aceptó y al instante Arturo cogió su teléfono móvil y capturó un autorretrato donde ambos salieron sonrientes, pero con los ojos enrojecidos por haber llorado.

—¿Sabes una cosa? Hoy iba a ser el día de nuestra boda, tú querías que fuera el mismo día de tu cumpleaños y el día que nos comprometimos hace un año —recordó Arturo con nostalgia,

—Pues ¡Hagamos la boda hoy! —gritó Camila con euforia.

—Con calma, amor, podemos esperar y planear todo sin precipitarnos.

—No, Arturito, después del accidente y todo lo que he vivido. Todo el proceso de volver a reconstruir mi mente, mi cuerpo y mi vida. Ya no quiero darle largas a las cosas. Hago un par de llamadas y mi fiesta de cumpleaños se transformará en una boda…

—Bueno, no sé… Pero antes, dime algo. ¿Y tu relación con Liam? —preguntó Arturo, preparado con su As bajo la manga.

Camila se llevó una mano a la frente, no se acordaba de su asunto pendiente con Liam. «Pobre Liam», pensó ella.

—No tengo nada serio con él… Aunque pienses lo contrario, pues… de seguro viste la foto donde nos besamos —confesó Camila, apenada.

—Sí, desafortunadamente vi la foto, pero no te juzgo por eso, ¡eh! —Arturo le agarró las manos a Camila, las cuales estaban sudadas de los nervios.

—¿Qué le voy a decir al pobre de Liam? Quedamos en vernos hoy y decidir si estaremos juntos o no —dijo Camila, preocupada.

—No creo que sea tan pobrecito —comentó Arturo con malicia.

—No lo conoces, se ha comportado como un caballero todo este tiempo y yo solo le di un beso y luego le pedí tiempo… No cualquier hombre acepta eso.

—Tienes razón, pero te puedo decir que él no te merece. —Arturo tragó saliva y se quedó pensativo, buscaba las mejores palabras para que Camila cayera en la realidad sin sonar como un celopata—. Verás, él no es lo que crees.

Camila se molestó con ese comentario y se alejó de Arturo, mirándolo con el entrecejo fruncido.

—No vengas a dañar el momento… No sabes lo que dices —comentó Camila, molesta.

Arturo respiró profundo, sacó su móvil del bolsillo de su chaqueta, buscó el video del delito y se lo mostró a Camila, quien ojiplática no podía creer lo que veía. En el video, Arturo hablaba en inglés, diciendo la fecha y la hora, comentando el exitoso proceso de entrega de uno de los kits de vivienda de su empresa y luego mostrando a su cliente quien besaba con lujuria a una hermosa mujer de cabellos largos, lisos y negros.

—¿Liam con Dulce María? ¡Desgraciados los dos! Me engañaron todo este tiempo —gritó Camila.

—¿Conoces a esa mujer? —preguntó Arturo, sorprendido.

—Claro, es una de las secretarias de su consultorio —respondió, ofendida.

—Vaya… Entonces, Liam sí es cualquier hombre. —Arturo se carcajeó, por fin le ganó la batalla a semejante rubio guapetón.

—Bueno, Liam ya pasó a la historia, quien me decepciona lo borro de una —comentó Camila, con decisión.

—Lo sé, por eso temía perderte para siempre. Pensé que te había decepcionado al no tener una foto contigo en Navidad.

—Yo te lo dije, Arturito, que, si nuestro amor era fuerte de verdad, volveríamos a estar juntos. —Camila volvió a besar a Arturo, y ese gesto hizo que el cuerpo del emocionado hombre se calentara más de lo normal, haciendo que su parte más íntima se endureciera en su entrepierna.

Arturo finalizó el beso para tomarse un respiro y tratar de controlar su calentón lujurioso.

—Bueno, hay una boda por preparar —declaró Camila, emocionada.

—Cami, no creo que sea lo más conveniente —Arturo trataba de apaciguar a la ráfaga de mujer que tenía enfrente.

—No hay vuelta atrás, he dicho —zanjó Camila, se levantó del mueble y caminó con paso lento hasta su cuarto, cojeando con la pierna derecha.

Al llegar a su habitación, cogió su teléfono móvil y llamó a Corina y luego a Joel, para que hicieran los preparativos de la boda.

Al instante, Arturo recibió un mensaje de WhatsApp de Joel, el cual decía: «Felicidades, logramos la meta. Nos vemos en la boda». Arturo no podía creer lo rápido que estaba sucediendo todo. No le quedó más remedio que fluir con todo lo que estaba ocurriendo.

Camila movió sus influencias y logró abrir un cupo en la tarde para obtener la licencia de matrimonio en la oficina del Secretario del Condado de Orange.

Tras el almuerzo, Arturo se fue a su casa para darle la noticia a sus padres y prepararse para

realizar la boda civil en la oficina del Condado de Orange.

Camila se dio una ducha y se acomodó con el hermoso vestido que había elegido para su cumpleaños. Casualmente, era un hermoso vestido blanco, ceñido desde el escote hasta la cintura, donde una falda de terciopelo caía grácilmente por debajo de las rodillas donde finalizaba con un borde de peluche como los gorros navideños. El escote era elegante y conservador, pero la espalda del vestido estaba totalmente descubierta y se podía ver entre los omoplatos de Camila el tatuaje del símbolo de las reliquias de la muerte de la saga de Harry Potter. Las mangas del vestido eran largas y hechas de encajes blancos y finalizaban en las muñecas con el mismo peluche mullido del borde de la falda. Como detalle final, tras arreglarse sus hermosos risos de color caramelo y después de que su amiga Corina la maquillara de forma espectacular, pero siempre lo más natural posible, Camila se colocó un hermoso gorro navideño todo blanco, pero con detalles de lentejuelas tornasol.

Antes de irse a la oficina para obtener la licencia de matrimonio, Camila le envió un audio a Liam por WhatsApp, quien desde temprano le había mandado un audio cantándole feliz cumpleaños en inglés y diciéndole lo emocionado que estaba por verla después de tantos días sin haberse visto. En el audio Camila le decía: «Gracias por tan hermosa felicitación. Como lo acordamos hace días, hoy decidía si estaríamos juntos como pareja. Y mi decisión es que no quiero estar contigo, y tampoco quiero tu amistad. Continuaré las fisioterapias con otro especialista. Agradezco los bonitos momentos que pasamos juntos, me alegraste los días, pero no fue suficiente, pues yo no era el amor de tu vida… Después de todo, tenías necesidades que yo no podía cubrir. Por cierto, mándale saludos a Dulce María de mi parte y felicidades por su nueva casa».

Liam escuchó el audio y no respondió nada al respecto, sabía que Arturo ya había hecho de las suyas y que nada que le dijera a Camila la haría cambiar de decisión.

A las tres de la tarde, Camila y Arturo firmaron su licencia de matrimonio. Corina y Joel fueron los padrinos de la boda. A las siete de la noche celebraron el matrimonio en la sala de eventos de la empresa de Camila. Fue una celebración inolvidable. Camila entró con su precioso vestido blanco y navideño con un ramo de rosas rojas. Arturo la esperó en el medio de la pista y ambos bailaron el vals que suena en la cuarta película de Harry Potter, titulado Potter Waltz, de Patrick Doyle. Melodía que le sonaba muy familiar a Camila, pues tenía vagos recuerdos de ese filme. Copos de nieve falsos caían del techo mientras la pareja bailaba en el medio de la pista. Todos los invitados vestían de ropa casual con motivos navideños, por lo que los colores que más predominaban eran el blanco, el rojo y el verde, y los gorros de elfos y de Papá Noel no podían faltar.

A las ocho de la noche sirvieron la cena, que era tradición en todos los cumpleaños de Camila: plato navideño venezolano. Este plato es bastante suculento, el cual tiene hallaca, que es un bollo de harina de maíz amarillo amasado en caldo de gallina, relleno de un delicioso guiso de carne de res y cerdo, con muchos vegetales y un ingrediente mágico que son las alcaparras. El guiso, ya cocinado, se coloca sobre la masa de harina de maíz, previamente extendida sobre una hoja de plátano y se decora con aceitunas, uvas pasas, tiras de pimentón y cebolla. Todo eso se envuelve en la hoja de plátano como un tamal y se amarran bien, luego se mete a hervir en agua y se termina de cocinar. Junto con la hallaca, el plato navideño se sirve con un trozo de pernil en salsa de miel y mostaza, pan de jamón venezolano y ensalada de gallina. La ensalada de gallina se sirve y se come fría, es a base de carne de gallina o pollo desmechado, papas y zanahorias cocidas y manzanas picadas en cuadros, se le puede colocar maíz dulce y todo se mezcla con mayonesa artesanal. El plato navideño venezolano es una verdadera delicia culinaria y una

tradición que se lleva celebrando desde cientos de años atrás. La realización de las hallacas conlleva un ritual muy familiar, pues toda la familia se reúne para preparar muchas hallacas, pueden ser desde cincuenta hasta trescientas o más, de fondo suenan gaitas venezolanas y se comparte un día único en unión familiar.

Tras la deliciosa cena navideña de la sorpresiva boda de Camila y Arturo, los comensales degustaron toda clase de licores a su gusto y empezó a sonar la música que prendió el ambiente fiestero. No hubo persona que se quedara sentada en la mesa, bailaron hasta que los pies les dolieron. Salsa, merengue, reggaetón, bachata, música electrónica, samba… Toda música bailable sonó en la celebración, hasta música infantil.

A las diez de la noche, la música cambió su estilo y empezaron a sonar melodías suaves navideñas y se realizó el ritual de la llegada del espíritu de la Navidad. Donde todos los que quisieron participar escribieron veintiún deseos en un papel, para luego quemarlo en una hoguera con decorados navideños que se colocó en el jardín que acompañaba al salón de eventos, simbolizando la manifestación de estos deseos en el nuevo año y dando la bienvenida al espíritu de la Navidad. Chispas de colores salían de la hoguera cada vez que una carta era arrojada al fuego, lo que dio un aire mágico al nostálgico y emotivo ritual.

Cuando todos los deseos fueron consumidos por el fuego de chispas de colores, el grupo de personas, que eran más de cien, se abrazaron en círculos alrededor de la hoguera y cantaron la canción «Noche de Paz» y otros villancicos. Hubo muchas lágrimas, pues fue un momento muy conmovedor, muchos desearon la libertad de Venezuela para el próximo año y que se volvieran a unir las familias fragmentadas que tuvieron que emigrar.

A las doce de la noche picaron la tarta de bodas, era enorme y de tres niveles, de color blanco y con diseños navideños, pero que tuvieron que redecorar a última hora, eliminar el “Feliz cumpleaños, Camila” y agregar «Hoy, mañana y siempre. Camila y Arturo».

Mientras todos degustaban el dulce pastel, Camila dio un discurso de agradecimiento y para recordar que en dos días se cumpliría un año tras el fatídico accidente que les cambió la vida. Agradeció a los empleados y socios de su empresa, que trabajaron sin parar tras su accidente y durante su recuperación. Agradeció a los doctores que le salvaron la vida, a sus amigos y familiares, pero sobre todo a Arturo por no haberse rendido nunca.

—Sé qué pensarán que ahora hago las cosas de forma precipitada y que a veces me comporto como una adolescente. —Miró a sus padres, a Corina, a Joel y a Arturo y compartieron sonrisas—. Pero el universo y la energía creadora, llamémosla Dios, me dieron otra oportunidad para vivir, siento que he vuelto a nacer tras el accidente y he decidido vivir de forma intensa y siguiendo los latidos de mi corazón, como si cada día fuese el último. Hoy estamos aquí y mañana no sabemos… Brindemos por la vida, por el amor y por este instante único e irrepetible. Los amo a todos. —Camila alzó su copa de champán y la chocó con la de Arturo.

Todos desde sus mesas alzaron sus copas rellenas de licor y brindaron por la vida y el amor.

—Muy bien, pues a seguir celebrando… DJ, pon la música, una navideña y movida —Camila dio la orden y empezó a sonar «All want for christmas is you» de Mariah Carey.

Camila jaló a Arturo del brazo y empezaron a bailar en medio de la pista. No tardaron en unirse sus seres queridos al ritmo de la alegre melodía.

Epílogo

Madrugada del 22 de diciembre de 2023, Orlando, Florida, Estados Unidos.

Arturo y Camila se besaban con pasión sobre un mullido y enorme sillón, dentro de la habitación que rentaron a último momento para pasar su noche de bodas. Camila estaba sobre el regazo de Arturo, quien ya no podía contener las ganas de unirse en cuerpo y alma con su amada esposa.

Camila estaba muy excitada, pero nerviosa. Separó sus hinchados y colorados labios de la boca de Arturo, respiró profundo y habló:

—Arturito, vamos con calma.

—¿Ahora quieres ir con calma? —preguntó Arturo a modo de chiste y Camila sonrió y escondió su cabeza en el cuello de Arturo.

—Verás… Yo recuerdo lo más importante de lo que hemos tenido hasta ahora, pero siento que esta es mi primera vez en la intimidad —reveló Camila, su corazón latía rápido y fuerte.

—Entiendo, Cami… Pues, para mí es un placer… Me encanta ser el primer hombre en tu nueva vida, el primer hombre que te hará temblar de placer.

Arturo se levantó con su mujer en brazos y la llevó hasta la habitación donde estaba la cama. La colocó con delicadeza en el suave colchón de sábanas blancas de seda y empezó a desnudarla con lentitud mientras le besaba con cariño cada parte del cuerpo. Así consumaron su amor, como si fuera la primera vez.

24 de diciembre de 2024, Orlando, Florida, Estados Unidos.

—¡Camila! ¡Vámonos ya! —gritó Arturo, histérico, agarrando las llaves de la camioneta.

—Deja los gritos, estoy verificando que tengamos todo y mis rizos aún están mojados. Espera a que me pase el secador —regañó Camila saliendo de la cocina con una taza de té caliente.

—Tenemos todo desde hace un mes. Tu cabello se puede secar en el camino, además igual te vas a sudar y se volverá a mojar… No hay tiempo que perder —seguía Arturo muy nervioso.

—Pues te vas relajando, que yo así no voy a salir —declaró Camila y se sentó con dificultad en una de las sillas del comedor a tomarse su té. Mientras disfrutaba de su infusión relajante se acariciaba su abultado vientre.

Camila había roto aguas a las seis de la mañana, pero se quedó tranquila porque aún no tenía contracciones. Un par de horas después empezó a sentir los espasmos de parto cada veinte minutos, lo que tenía muy nervioso a Arturo y quería salir corriendo al hospital de una vez. Camila seguía obsesionada con el 21 de diciembre y había planificado todo para que la niña naciera ese día, pero no pudo ser. Su doctora obstetra le recomendó que debía continuar su embarazo, aún faltaba unos días de horno para el hermoso pastelito que venía en camino.

—Mamá, vamos saliendo ya a la clínica, te aviso cuando hayan ingresado a Camila —decía Arturo por su teléfono, caminando de un lado a otro como un león enjaulado.

Camila lo miró y negó con la cabeza, le dio el último sorbo a su té y se levantó con calma aguantándose su enorme barriga y caminó con paso sereno para secarse el cabello con el difusor de rizos.

Quince minutos después…

—Arturito, ya estoy lista —gritó Camila a la salida de su casa, pero Arturo no aparecía por ningún lado—. ¡¿Arturo?!

—¡Estoy en el baño! —se escuchó un leve grito.

Otros quince minutos después…

—¿Estás bien? Estás pálido —preguntó Camila preocupada al ver a su marido del color de Gasparin.

—Dolor de barriga —fue lo único que respondió.

—Entonces esperemos a que te repongas, así no puedes manejar —propuso Camila.

—¡No! Nos vamos ya, que el dolor de barriga lo tengo por los nervios… Que nuestra hija está naciendo y tú estás ahí como si nada.

Camila se inclinó agarrándose la barriga, debido a una contracción más fuerte. Arturo corrió a asistirla y ahora estaba más verde que pálido. Entonces Camila empezó a reírse, tanto que le dolió el estómago.

—Tranquilízate, amor, que estoy bien… ¿Puedes manejar o pido un taxi?

Arturo respiró profundo, con los ojos cerrados y agarrándose el puente de la nariz.

—Puedo manejar… No esperemos más tiempo —dijo Arturo y agarró la pequeña maleta de ruedas donde Camila tenía todo lo necesario para la hospitalización posterior al nacimiento de su hija. Luego salió como un rayo veloz hacia la camioneta.

Camila iba detrás de él andando con lentitud, con su nuevo vaivén debido a su pierna más corta. Arturo guardó la maleta en la parte de atrás de la camioneta y luego ayudó a su esposa a subirse en el asiento de copiloto. En minutos ya estaban vía al hospital.

La futura madre sacó su teléfono móvil, puso la cámara en autorretrato y cuadró la vista para que saliera Arturo conduciendo y ella mostrando su grandota barriga. Arturo miró de reojo lo que Camila hacía, suspiró profundo y sonrió para la foto, tratando de ocultar los nervios que lo invadía.

Esa foto no fue subida a las redes sociales, Camila la envió a sus padres, a sus suegros, al grupo de sus amigos más íntimos, con el mensaje de: «Ya vamos a ser padres, vamos vía al hospital». Al llegar a la clínica, fue atendida de inmediato, su doctora obstetra la esperaba con todo preparado, pues Camila quería un parto lo más natural posible, sin anestesia y en el agua. Y de esta forma, rodeada de sus seres más queridos, y con un Arturo que casi se desmaya en el proceso, a las veintiuna horas nació una niña sana.

—Bienvenida, mi querida Natividad —dijo Camila, con lágrimas en los ojos mientras miraba a su pequeña hija enganchada en uno de sus pechos. Aún seguían dentro de la piscina inflable donde Camila dio a luz.

—¡¿Natividad?! —gritaron Corina, Joel y Arturo al mismo tiempo.

—Sí. ¿Cuál es el problema? —replicó Camila, arrugando el ceño.

—Bueno, cariño, no crees que es un nombre un poco… —intentó decir Mélida, la madre de Camila.

—¿Les parece feo? Me parece un nombre hermoso, pues mi nena nació en Noche Buena, en Navidad —explicó Camila, aún molesta.

—Bueno, al menos la llamarán «Nati» y así, sí, suena bonito —comentó Joel, aguantando las ganas de reír.

—Cami, pero nuestra hija no nació en Navidad, como tal, la Navidad es el 25 de diciembre —comentó Arturo con voz tranquila.

—La Navidad empieza el primero de diciembre, coño… Y mi hija se llamará Natividad.

—Y si le ponemos Natalia, mira lo que aparece en internet: Natalia significa «nacida en Natividad» —agregó Maritza, la madre de Arturo y todos guardaron silencio mientras asentían con la cabeza.

—Bueno, me parece bien. Nuestra hija se llamará Natalia —decretó Camila, con el pecho hinchado de felicidad y todos aplaudieron.

A las veintitrés horas ya estaba Camila limpia y seca descansando en su habitación de hospital. La pequeña Natalia dormía en su cunita. Arturo y la familia estaban conversando alegres y en voz baja, sentados en los generosos muebles que portaba la habitación. La cual parecía un apartamento de lo grande que era, solo le faltaba tener cocina.

—Camila quería que la niña naciera el 21 de diciembre. ¿Se imaginan? Es una locura, pero pienso que con esa decisión se ahorraban mucho dinero, pues con una sola fiesta celebraban: Cumpleaños de Camila, aniversario de bodas, cumpleaños de la niña y el espíritu de la Navidad. —comentó Joel y todos se carcajearon.

—Qué los estoy escuchando… No estoy dormida —refunfuñó Camila con los ojos cerrados en la cama médica mientras trataba de descansar.

—Bueno, nació el 24, así que se pueden ahorrar el regalo de cumpleaños… Ese día dan un solo regalo, el de San Nicolás, que es válido también para el cumpleaños —agregó Corina entre risas.

—No, no se pueden librar, los regalos de Papá Noel y el Niño Jesús, llegan el 25 de diciembre —corrigió Joel.

—¡Chito! La niña los va a escuchar y se dañará su infancia… —gritó Camila desde la cama.

—¿Qué dices, Cami? Natalia no se va a acordar de esta conversación… Duérmete ya —comentó Corina y todos se volvieron a reír.

—Pues bajen la voz, con ese escándalo no hay quien descanse —refunfuñó Camila, esta vez susurrando.

—Uy, uy, uy… Arturo, anda a endulzar a tu mujer. Qué humor ha tenido estos últimos días —comentó Joel sonriendo.

—¡Feliz Navidad! —interrumpió una enfermera que entró con un carrito de comida a la habitación, detrás de ella llegaron tres asistentes sanitarias más, igualmente con carritos de comida y cajas de regalos.

¿Adivinas qué comida traían esos carritos?

Sí, platos navideños venezolanos. Después de todo, la familia de Camila y Arturo, tuvieron una Noche Buena con su tradición venezolana, cortesía de la empresa Natural Style.

Nota de la autora

Mi querido(a) lector(a), si te gustó esta obra, te invito a que me dejes unas cuantas estrellitas en Amazon. Y si te apetece, también puedes regalarme una bonita reseña. Tu apoyo me ayudará a seguir creciendo como escritora en este infinito universo literario. Te lo agradezco con todo mi corazón.

Si quieres saber conocer un poca más sobre mí te invito a que visites mis redes sociales:

https://linktr.ee/vsalazar

Te habrás dado cuenta de que este libro hace mención de algunas canciones. He creado una pequeña banda sonora con la unión de todas esas pistas de música.

Spotify_Reminiscencias de Navidad

Agradecimientos

Agradezco a mi amigo y colega de letras, Irus de la Santa Cruz, quién a mediados de año vino con la loca idea de hacer un maratón de lecturas navideñas en el Hera club literario, nuestro club de lectura en la comunidad de Letras de Sangre, y me animó a que escribiera un libro navideño para entrar en la dinámica. Al principio no lo vi factible hasta que la musa se confabuló con mi amigo y llegó con una idea a mi cabeza.

Agradezco a mi esposo, Alejandro Arcos, que con su apoyo emocional y profesional siempre me reconforta y me aligera el camino en mis proyectos literarios.

Agradezco a mi amiga y colega arquitecto, Susana Sanmartín, quién me brindó información muy valiosa para enriquecer esta historia, gracias a la dura e increíble experiencia que tuvo con su esposo, quien debido a un terrible accidente quedó en coma durante tres meses y al despertar se halló sin memoria. Este suceso no solo me ayudó a enriquecer la historia, también fue el detonante de la idea que originó Reminiscencias de Navidad.

Agradezco al grupo de Letras de Sangre y al sello editorial Letras Eternas Ediciones, por ser el gran apoyo que todo autor autopublicado necesita para ser visible en este inmenso universo literario.

About The Author

Virginia Salazar



Virginia Salazar Campos es una autora venezolana nacida en Caracas el 19 de febrero de 1986. Se destacó en el arte del dibujo, lo que la llevó a estudiar la carrera profesional de Arquitectura, graduándose con honores en el año 2009 en la Universidad Central de Venezuela. Desde su niñez le apasionó el mundo de la fantasía y la ciencia ficción.

En el 2014 empezó su travesía como escritora, iniciándola como un pasatiempo, tomando como inspiración la terrible situación que atravesaba Venezuela. Así nació «La Saga de Hekura», una

trilogía de aventura fantástica y ciencia ficción.

Virginia se caracteriza por ser una escritora polifacética. Su cabeza es un universo de muchas historias y muchos géneros, las cuales salen a su antojo cuando la musa toca a su puerta. Ha publicado muchos libros de diferentes géneros, y varios de sus libros se han convertido en Best seller. Todas sus obras están publicadas por plataforma de Amazon.
En el año 2020 fundó junto a un grupo de escritores la comunidad literaria de Letras de Sangre, donde se le brinda apoyo tanto a escritores como a lectores.
En el 2021 su pasión por escribir y editar libros la llevó a consolidarse como diseñadora editorial, ofreciendo sus servicios de forma profesional. Simultáneamente constituyó junto a sus colegas de Letras de sangre, el sello editorial Letras Eternas.

Books By This Author

Arrecife

¿Cuántas formas tiene el amor?
En los primeros días de vacaciones en las islas de Hawái, Kristel, una joven de 26 años, tiene una experiencia muy cercana a la muerte en un arrecife, lo que la hará ver la vida de forma muy diferente a como solía hacerlo antes. Pero lo mejor de todo, es que esa experiencia la llevará a vivir los momentos más románticos, eróticos e intensos de su vida, momentos que la harán replantearse lo que es el amor y lo que significa amar y ser amada.
Acompaña a Kristel y a sus dos mejores amigas a las vacaciones de verano más impresionantes de sus vidas, donde la belleza Natural de Hawái hace contraste con las movidas noches de locura y lujos de la ciudad, haciendo una mezcla perfecta de sensaciones para crear los mejores y peores recuerdos.

El antídoto

¿Hasta dónde puede llegar una guerra mundial?
¿Somos el veneno o el antídoto para este planeta?
Año 2600 en el planeta Tierra, la atmósfera fue envenenada por la tercera guerra mundial. Los humanos fueron diezmados en un par de años debido al envenenamiento del aire. Solo las plantas, la mayoría de los animales y algunos jóvenes humanos lograron mutar y hacerse inmunes al veneno de la nueva atmósfera. La mayoría de los humanos supervivientes desarrollaron habilidades especiales con esa mutación.
Corporaciones científicas alrededor del mundo, se han encargado de mantener con vida a algunos humanos envenenados por el aire; creando un antídoto provisional a base de vacunas mensuales, las cuales resultan bastante costosas porque son realizadas con un recurso bien escaso. Estas corporaciones siguen en la búsqueda del antídoto definitivo y de algo más, pero sus métodos en esa búsqueda son espeluznantes.

¿Otra oportunidad para la humanidad?
¿Lograrán encontrar el antídoto o será el fin de la especie humana?

EL ANTÍDOTO, un libro ambientado en una Venezuela futurista y distópica. Te aseguro que es una historia que no has leído, ni visto jamás, es el antídoto para el aburrimiento.
¿Quieres saber cuál es el antídoto?

No somos de aquí

Una extraña luz, una supuesta violación… De esta forma viene Fernando al mundo, quien desde su infancia es protagonista de una serie de acontecimientos extraños y una vida de abandonos que marcarán su existencia. Él es diferente al resto de las personas, él sabe que no es de este mundo y con su descendencia e historia familiar será parte de un secreto guardado por millones de años que sentó las bases de la humanidad, el secreto que guardan las luces vivas.

Historia de ciencia ficción basada en hechos reales.

Best Seller en libros de ciencia ficción y hechos reales.

La Saga de Hekura

Best seller en libros de fantasía para jóvenes y ficción nativoamericana.

¿Crees en el destino? ¿Y si existieran fuerzas que manejaran el destino de la humanidad?
Eso es un hecho y no lo podemos cambiar...

¿Cuándo crees que la humanidad estableció una sociedad compleja?
Todo empezó hace más de 20 000 años. La leyenda olvidada vuelve a ser escuchada. Una joven despierta su poder y deberá cumplir una increíble misión que conlleva una gran responsabilidad. Deberá viajar a otro mundo, en otro universo. Conocerá lugares mágicos, donde está el origen de las leyendas de la Tierra. Pero ella no será la única con esa misión. 20 jóvenes deberán pasar pruebas extremas, pero unos pocos, se convertirán en los guerreros del destino.
Esto es solo el comienzo...
La verdadera misión será al regresar al planeta Tierra. El fin del mundo se acerca. Solo las almas más puras sobrevivirán. ¿Qué tan limpia está tu alma?

La Saga de Hekura es una aventura fantástica con tintes de ciencia ficción. Está compuesta por tres tomos que engloban el recorrido de Hekura, una joven con un alma muy antigua, nacida en el Amazonas de Venezuela. Esta historia te hará volar la imaginación, te hará reflexionar sobre la vida y más allá.

Crónicas de Nibiru: La era oscura

En Universo Leyendas, Nibiru es el planeta paralelo a la Tierra en otro universo. Las crónicas de Nibiru son pequeñas historias que complementan a la serie, donde se cuenta los inicios de las civilizaciones en ese planeta y el origen de los reyes ancestrales. Es un libro independiente de la serie, por los que se puede leer antes o despues de las sagas.

La danza de las almas

¿Se puede enterrar un secreto para siempre?
¿Cuánto tiempo se puede esconder un secreto?
En la tranquila ciudad de San Antonio de los Altos, un famoso teatro abre sus puertas nuevamente. Pero un gran secreto se esconde debajo de sus cimientos, un oscuro secreto de más de 60 años que tiene apresadas a cientos de almas inocentes.
Una hija decide hacer las paces con sus padres. Una pareja con la relación a punto de morir. Un joven con un macabro objetivo, atormentado por un pasado que no le pertenece. El destino los juntará a todos ellos, para sumergirlos en una escalofriante aventura, dónde nada ni nadie, son lo que parece; y una cadena de secretos los llevará a un duro desenlace que les abrirá los ojos de alma.

La Danza de las Almas, una novela de suspenso paranormal, ambientada en una de las ciudades montañosas de Venezuela.
Teatro, secretos, romance, infidelidad, reconciliaciones, sucesos paranormales, una melodía… El coctel perfecto que no te dejará despegarte de las páginas de este libro, hasta que desveles los secretos y te unas a La Danza de las Almas.

¿Ángel caído, cuentos del mundo de los sueños 1

Bienvenido(a) a los Cuentos del Mundo de los Sueños. En este volumen te adentrarás en una de mis pesadillas, donde conocerás a una misteriosa chica llamada Viani, quien tiene una terrorífica misión que lleva por cientos de años cumpliendo, hasta que algo cambia de forma drástica y la hará cometer un gran sacrificio. Si te gusta el terror gótico con un toque de romance, esta historia es para ti.
Los Cuentos del mundo de los sueños, son una serie de relatos que como su título lo dice, nacen de mis sueños, valga la redundancia. La mayoría de mis libros provienen de ese mundo onírico en el cual me sumerjo todas las noches o en las escasas siestas de la tarde. Algunos sueños se convierten en libros largos y hasta sagas completas, pero hay sueños que son cortos e intensos, muchas veces pesadillas, los cuales siempre anoto al despertar, para que no se me olviden. Y son esos sueños los que he decidido plasmar en papel y convertirlos en los “Cuentos del mundo de los sueños” junto con hermosas ilustraciones.

Almas perdidas, cuentos del mundo de los sueños 2

Los Cuentos del mundo de los sueños, son una serie de relatos que como su título lo dice, nacen de mis sueños, valga la redundancia. La mayoría de mis libros provienen de ese mundo onírico en el cual me sumerjo todas las noches o en las escasas siestas de la tarde. Algunos sueños se convierten en libros largos y hasta sagas completas, pero hay sueños que son cortos e intensos, muchas veces pesadillas, los cuales siempre anoto al despertar, para que no se me olviden. Y son esos sueños los que he decidido plasmar en papel y convertirlos en los “Cuentos del mundo de los sueños” junto con hermosas ilustraciones.

La Era del Agua, cuentos del mundo de los sueños 3

Los Cuentos del mundo de los sueños, son una serie de relatos que como su título lo dice, nacen de mis sueños, valga la redundancia. La mayoría de mis libros provienen de ese mundo onírico en el cual me sumerjo todas las noches o en las escasas siestas de la tarde. Algunos sueños se convierten en libros largos y hasta sagas completas, pero hay sueños que son cortos e intensos, muchas veces pesadillas, los cuales siempre anoto al despertar, para que no se me olviden. Y son esos sueños los que he decidido plasmar en papel y convertirlos en los “Cuentos del mundo de los sueños” junto con hermosas ilustraciones.